

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	100	100
En Filipinas.....	100	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remittidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Miércoles 29 de Noviembre de 1871.

NUM. 552.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

HAGAMOS HISTORIA.

«Por haber cerrado todas las vías legales, cayó la dinastía borbónica. Y en los varios años que precedieron a la revolución de Septiembre la intranquilidad, la desconfianza, la alarma continua, producidas por el choque continuo de la opinión pública contra los gobiernos borbónicos y la política personal de la corona, habían traído ya al país a la misma situación de disminución de trabajo, de paralización de movimiento industrial y mercantil, de baja en las rentas públicas eventuales, que habría producido una revolución.»

(El Imparcial.)

No en vano ha dicho un célebre estadista que la historia es la falsificación de la verdad, cuando está inspirada por la pasión, por el interés, ó por el espíritu de partido, que todo lo confunde, trastorna y envenena.

En vez de hacer historia los periódicos de la situación escriben fábulas ridículas para encubrir ambiciones bastardas y disculpar estraviosos supuestos; pero como han sido sorprendidos tantas veces en flagrante delito de falsedad, como han abusado tanto de la buena fe del país, al cual han engañado, ya no hay nadie que crea en sus palabras, ni quien dé crédito a sus falsas y absurdas suposiciones.

No hay una sola palabra de verdad en el párrafo del *Imparcial* que trascribimos a la cabeza de este artículo, en el cual se vienen a resumir y compendiar todas las imputaciones dirigidas a la reina Isabel por los partidos revolucionarios, por los conspiradores de oficio y por los fautores de todo género de rebeliones, pronunciamientos y motines.

Y no hemos de consentir que la historia del glorioso reinado de Isabel II aparezca desfigurada, mutilada ó falsificada; que el error prevalezca sobre la verdad, ó que la calumnia se sobreponga a la virtud y que los verdaderos causantes de todas, absolutamente de todas las desventajas de la patria, declinen sobre una desgraciada é inocente reina, la tremenda responsabilidad de los males que causaron.

No es un error, sino mas bien una invención ó una falsedad notoria, decir «que cayó la anterior dinastía por haber cerrado todas las vías legales,» eso no es cierto; las leyes tenían entonces perfecta eficacia y cumplida aplicación: la corona no quería ni podía impedirlo, porque no lo consentía el organismo constitucional que funcionaba libre, desembarazada y metódicamente.

Todos los partidos tenían dentro de la ley medios legítimos y fáciles de subir al poder, conquistando la opinión y venciendo en los comicios electorales.

Los gobiernos pudieron incurrir en algunos errores, y no es imposible que ministros determinados abusaran alguna vez de su autoridad, acaso con la mejor intención, obligados por la violencia de los partidos extremos y contra su voluntad; pero la reina se mantuvo siempre hasta en las ocasiones mas difíciles y críticas, apartada y completamente estraña a las contiendas de los partidos, sin embarrasar de modo alguno la marcha de los gobiernos, a los cuales prestaba, como reina constitucional, todo su apoyo, mientras tenían mayoría en las Cortes y representaban la opinión legal del país.

Tal vez no ha existido un monarca constitucional que haya comprendido mejor el sistema representativo, ni que haya guardado sus respetos y consideraciones al Parlamento, que la reina Isabel.

El partido progresista, que era el llamado a turnar en el poder con el moderado, pretendió siempre alcanzar por la violencia lo que hubiera fácil y necesariamente obtenido por los medios legales; y esto desde 1840, antes de que la reina fuese declarada mayor de edad y empuñara el cetro de sus mayores.

FOLLETTIN.

No sédonos posible continuar la publicación de la novela titulada *Cesarina Dietrich*, que ha aparecido en tres números anteriores de nuestro periódico, damos principio a un libro nuevo de costumbres, al que seguirá otra novela no menos recomendable por su interés que por la pureza de su doctrina:

EL MAL DEL PAÍS.

Francisco Romero no poseía otros bienes que su arado y unas pocas fanegas de tierra alrededor de la casa donde había nacido; pero tenía vigorosos brazos, cuatro hijos muy sanos, y una agradable y trabajadora compañera; y así se creía mas feliz y mas rico que un rey.

Mucho antes de amanecer iba cantando al trabajo, y cantando volvía cuando por la noche regresaba al pueblo. Sus hijos conocían desde lejos su voz y le salían al encuentro, su mujer le esperaba en el umbral de la puerta; y cuando después de dirigir á estas palabras cariñosas, se sentaba a la mesa rodeado de aquellos joviales muchachos cuyas vivas miradas animaban la frugal comida que le estaba preparada, no se acordaba ya de que había sufrido durante todo el día las molestias del trabajo y del calor.

Esta comedia, la única que el labrador hacía en su casa, le parecía deliciosa; gustábase prolongarla, y se quedaban todos hablando de sobremesa hasta que el reloj colocado cerca de la ventana en una caja de madera pintada, señalaba la hora de rezar.

Solia suceder que mientras el padre contaba una de las muchas historias que sabía, y que tan pronto hacían reír como llorar, una pequeña mano se introducía a hurtadillas por el agujero donde pasaba la cuerda del reloj, quedaba entonces el monótono ruido de la pendola; pero esto solo lo advertía el culpable, y la narración concluía a satisfacción del auditorio. Fijábase en seguida la

Desde 1843 la opinión del país fué abiertamente contraria al partido progresista, que nunca pudo llevar a las Cortes sino una exigua, aunque á veces brillante minoría. Algunos de sus prohombres mas distinguidos funestamente obsecado, se imaginaron que había en la joven reina prevención contra ellos y dieron crédito a la fábula de los *Obscuros tradicionales*, que no tenía otro fundamento que su propia impopularidad; el desvío ó la indiferencia del país, que se decidió resueltamente por los principios conservadores.

Si los progresistas hubieran triunfado alguna vez en las elecciones, la reina, que sinceramente deseaba gobernar con la opinión del país y con la mayoría del Parlamento, les habría llamado á su consejo, y de no hacerlo tendrían al un fundamento sus injustas quejas; pero ya lo hemos dicho, el pueblo no participaba de sus opiniones, no aprobaba su política, no respondía á sus llamamientos, ni elegía á sus candidatos.

Esto llegó a ser de toda evidencia hasta el punto de que comprendiéndolo así el partido progresista, valiéndose de un pretexto ridículo, apeló al retraimiento para disimular su impotencia.

Retirado al monte Aventino, se organizó, no para la contienda electoral, sino para la rebelión, y desde allí amenazaba al gobierno y emplazaba a la reina, pretendiendo que esta, sin cuidarse para nada de la opinión del país, y prescindiendo del Parlamento, le entregara el poder por medio de un golpe de estado revolucionario.

Hé aquí la falta de aquella augusta princesa; que no quiso faltar á sus deberes de reina constitucional para dar el poder a los progresistas que, teniendo libertad absoluta de tribuna, libertad de imprenta hasta para insultar y calumniar al jefe del Estado, y libertad electoral como no la ha habido desde la revolución acá, pretendían imponerse con amenazas y conquistar por el favor de la corona ó por la violencia, el poder que el voto público les negaba.

No es cierto tampoco que la reina tuviera política personal, puesto que siempre, en todas ocasiones se adhirió a la política de sus ministros, los que á su vez se adherían a la política del Parlamento ó de las mayorías, sin que haya surgido jamás un conflicto ó una divergencia política esencial entre el Parlamento y la corona.

Es así mismo una invención suponer que la intranquilidad, la desconfianza y la alarma que sin duda hubo algunas veces en los últimos años del reinado de Isabel II, se debieran al choque de la opinión pública con el gobierno. La opinión pública estaba con el trono, estaba con el gobierno, estaba con las Cortes que le prestaban decidido y patriótico apoyo.

La alarma, la intranquilidad, era la natural consecuencia de las maquinaciones incessantes de partidos turbulentos y de hombres satánicamente orgullosos y egoístas que no dejaban de conspirar, y que ansiosos del poder se habían colocado para obtenerle en un estado de abierta rebelión contra el gobierno establecido.

No era, pues, el choque de la opinión, sino el oleaje de ambiciones personales encontradas, y el antagonismo exagerado y fatal de los intereses de partido, al cual era de todo punto estraña la reina, el que daba ocasión a sus alarmas, á sus inquietudes y a los trastornos que produjeron.

Por desgracia, esas ambiciones y esos antagonismos eran inveterados, databan de fecha anterior a la en que empezó a reinar por sí misma Isabel II, y lejos de amenguar fueron acreciendo en violencia é intensidad, sin haber poder humano que los contuviera en los límites de la lealtad, de la gratitud, de la prudencia y de la propia dignidad.

No hay, pues, que culpar a la reina de las perturbaciones y conflictos que han traído sobre el país la ambición incansable de Serrano, de Prim, de

Dulce, de Concha y de otros varios generales y hombres políticos; la reina no faltó a la Constitución, ni se apartó nunca de la legalidad; acaso estaría hoy en su trono si hubiera sido menos constitucional.

Espartero cayó también de la regencia, envuelto en la Constitución, á impulso de las mismas ambiciones y de los mismos hombres.

La insurrección de 3 de Enero y 22 de Junio de 1866, tenía el mismo origen y obedecía al mismo principio que la de 1867 en Cataluña, y que la de Cádiz y Sevilla en 1868; y sin embargo, los vencidos y los vencedores de los primeros, unidos en nefando consorcio, y tenidos recíprocamente con la sangre de los infelices que arrastraron al sacrificio, lograron con la última escalar el poder, sojuzgar el país y derribar el trono de la reina, símbolo de la libertad constitucional.

El *Imparcial* ha puesto en paragon a la reina Victoria de Inglaterra con la reina Isabel, presentando a la primera como modelo de reina constitucional: no tenemos inconveniente en admitir la comparación, y no ha de ser por cierto en desventaja de la augusta descendiente de Isabel la Católica.

Si la reina Victoria se hubiera encontrado en un país tan conmovido, tan inquieto, tan trabajado por la rebelión, tan fraccionado y en circunstancias tan difíciles como las que hemos atravesado en España, acaso no hubiese desplegado tan altas dotes de gobierno como Isabel II.

En Inglaterra no hay mas que dos partidos políticos que alternan en el poder, los cuales no conspiran ni se rebelan jamás para obtenerle, sino que acuden a las urnas, y si son vencidos se conforman con su suerte y esperan tranquilamente a que la opinión les sea mas favorable en las elecciones sucesivas.

Veinte y ocho años estuvo el partido wigh alejado del poder y haciendo la oposición antes del advenimiento al trono de la reina Victoria, y á pesar de ese alejamiento desfallecedor, no pensaron jamás en conspirar, ni en promover la guerra civil, ni en seducir y desmoralizar al ejército, ni hubo generales que se rebelaran una y otra vez contra el gobierno legítimo para saciar su ambición, para halagar su vanidad ó para atender a su propio engrandecimiento.

En un país de esas condiciones, tan ilustrado, tan pacífico, tan laborioso y opulento, donde los partidos todos reconocen como primer deber la conservación del orden y el respeto á las leyes, y donde no es conocida aun la plaga de las rebeliones militares y de los pronunciamientos, se puede reinar y gobernar mas fácilmente que en España.

LAS DISTANCIAS SE ACORTAN.

El lenguaje empleado estos días y en todas partes por los progresistas democráticos y las noticias que se reciben de varias provincias revelan que se aproxima el momento en que consigan sus deseos ó en que demuestren que la libertad ha de estar «sobre todas las instituciones.» Tratan con el mayor desden a los ministeriales y les anuncian su próxima desaparición de la escena política: insisten con particular fruición en lo de su antidinastismo; copian cuanto a este propósito dicen los demás periódicos y se defienden con tan calculada tibieza que casi casi pudiera condensarse su defensa en la conocida respuesta de la cotorra de la fábula: «y ella dijo: ¡la mucha honra!»

Por su parte, los ministeriales acusan a los del manifiesto del 15 de Octubre con tal ira, tal virulencia y tan enconada saña, que muestran bien a las claras que se hallan poseídos del temor y aun miedo que les echan en cara sus adversarios. La furia del ataque no está bien en los que deberían

ban ellos su tarea y la de Pascual, este les prestaba el mismo servicio cuando llegaba la época del estudio. Las dificultades que á ellos les parecían insuperables, eran un juguete para Pascual, que les ayudaba a aprender las lecciones, a cumplir todos sus deberes, y a cada paso les estaba evitando castigos.

La mas cordial armonía reinaba entre los cuatro hermanos, que Francisco y Magdalena criaban con tanto cariño como discreción. Francisco apenas sabía leer, y los únicos caracteres que podía trazar eran los de su nombre; pero tenía muy buen juicio, una razón superior y una honradez irreprochable. Magdalena no era mucho mas instruida que su marido; pero tenía una rectitud de talento y una delicadeza de sentimientos, que son raros aun en las clases mas elevadas de la sociedad.

Ambos temían á Dios, estaban contentos con su suerte, aceptaban gustosos sus trabajos, y limitaban su ambición á hacer á sus hijos honrados y buenos cristianos. No diromos por esto que eran insensibles al placer de oír citar á Pascual como un prodigio en su edad; este orgullo es muy natural y legítimo para que toda la prudencia posible pueda librarse de él el corazón de los padres; pero las mismas brillantes facultades de aquel niño los alarmaban acerca de su porvenir.

—Mejor quisiera, decía Francisco, que no tuviese sino el talento y capacidad necesarios para portarse bien y atender honrosamente á sus quehaceres; entonces sería mucho mas feliz.

—Y yo también, respondía Magdalena, porque así lo tendríamos siempre á nuestro lado como á sus hermanos. Pero Dios sabe lo que se hace.

El párroco del pueblo, que era un joven sacerdote lleno de celo, de sabiduría y de bondad, se encargó de dirigir los estudios de Pascual, y muy luego tuvo motivos para maravillarse de sus progresos. El niño comprendía las cosas mas oscuras aun antes que se las explicaran, y tenía tal deseo de saber que siempre iba delante de la tarea que se le señalaba.

Los padres se fijaban con gusto en la idea de verle abrazar el estado eclesiástico; pero no querían decirle

hacer alarde de serenidad, siquiera fuese para demostrar que tienen confianza en su fuerza y en su derecho: han abandonado el tono irónico y desdofioso y se valen de los improprios, de la agresión y de cuanto creen que conduce á la inutilización absoluta de sus contrarios: se diría que solo pueden tener tranquilidad con la noticia de su muerte y que no sosiegan mientras se hallen convencidos de que los tienen enfrente y dispuestos a pelear. Mala señal.

Las noticias que se reciben de varias provincias no son tranquilizadoras para el actual ministerio: se tiene por cierto que no obtendrá el triunfo en las próximas elecciones municipales, ni tampoco en las de diputados á Cortes, que habrán de seguir á las de ayuntamientos. Progresistas y republicanos se presentan unidos, y como el ministerio no tiene las mayores simpatías en el país, ni ha hecho ni puede hacer nada que le atraiga el concurso de ninguno de los demás partidos; el éxito se presenta como desastroso para la situación, que no tendrá punto donde apoyarse el día en que los partidos extremos hagan un supremo esfuerzo y los demás se envuelvan en su estúpida indiferencia.

Sean cuales fueren las protestas que los progresistas del circo de Price hagan en lo concerniente a su dinastismo, no hay que olvidar que se renuncian «para contarse:» que allí se dijo que el partido progresista había tenido fuerza suficiente para derribar «instituciones seculares;» lo cual, aunque no sea verdad, pues á no haber sido por la execrable rebelión de Cádiz hoy estarían reducidos á la nulidad, es un aviso y una indicación que no habrá quien no haya comprendido con perfecta claridad.

Dícese que si no se obtiene por buenas el poder, se acudir á medios enérgicos y expeditivos; de esos que en diferentes ocasiones ha ensayado el partido progresista y que en algunas les han proporcionado lo que deseaban. Es voz pública, que si ganadas las elecciones municipales, como esperan ganarlas, no se los llama al poder para que sean los que disuelvan el Congreso y dirijan las nuevas elecciones de diputados, habrá otra de San Quintín, para lo cual no se descuidan los preparativos. En vano es decir que los jefes no piensan en semejante cosa ni han dado órdenes ni instrucciones al efecto: tal como se halla el partido y en el estado de sobrecitación a que han llegado los ánimos, ni se necesitan órdenes, ni serían fácilmente obedecidas las que se diesen para evitar un conflicto.

Uno de los periódicos de este partido decía recientemente en un artículo, que ha adquirido celebridad, que deseaba «que Dios iluminara al rey y diese á todos calma y prudencia» en las presentes circunstancias: señal cierta de que el articulista no tenía por probable, y mucho menos por fácil, que los jefes del partido puedan imponer á todos esa calma y prudencia, cuando acude á Dios pidiendo que les imponga. En mas de una ocasión han dicho esos mismos jefes que se sometían a lo que acordase el partido, y lo han demostrado con sus actos: si, pues, el partido resuelve acudir á los recursos extremos, á los medios violentos, al campo ó a la barricada, los jefes no tendrán mas que resignarse y consentir en que se haga y cumpla la voluntad del pueblo soberano. El Sr. Martos se descubría en el Circo ante esa múltiple majestad, que benévola le invitaba a ponerse el sombrero y montarse los lentes: con mucha mas razón tendría que descubrirse cuando ese soberano apareciese radiante de majestad sobre su trono, ó sea sobre una barricada, y con su cetro en forma de trabuco ó del fusil de aguja de Vargas, como decía el Sr. Ruiz Zorrilla.

Parece que ayer fué á palacio este jefe de pelea a conferenciar con D. Amadeo: dicen que su objeto fué enterarle de lo ocurrido el domingo en la reunión del Circo y asegurarle que todos eran muy dinásticos y muy realistas, y que no tuviese cui-

nada, porque el deseo de agradarle no influyese en su determinación.

Mientras él estudiaba, los hermanos ayudaban activamente á su padre. Entró con esto el desahogo en casa del honrado labrador, y cada año pudo aumentar con una fanega mas de tierra su reducida propiedad. Desde que no estaba solo para arar y fecundar la tierra con sus sudores, el trabajo le parecía mas llevadero, y todos los días, á cada momento, daba gracias al Señor que le había tan suave y tan fácil la vida.

De vez en cuando, sin embargo, una nubecilla oscurcía su felicidad: estaba impaciente por saber hacia donde se inclinaba Pascual. Este, por el contrario, no tenía prisa alguna por elegir carrera. Tenía cuanto necesitaba: el cariño de la familia, los gozos del estudio, la libertad de los campos y el espectáculo de las maravillas de la naturaleza. Se embellecía con semejante bienestar del corazón y de la inteligencia; y los días se le pasaban sin advertirlo.

Hasta la misma afición por saber parecía haberse enfriado en él y cedido el puesto a un letargo de que á veces se le sacaba con dificultad. Permanecía horas enteras al pie de un árbol, con la vista clavada en las nubes ó con el oído fijo, oyendo algún pájaro. Un nido, una mata de yerbas, un insecto con alas doradas ó azules le causaban extraordinaria admiración; y muchas veces la madre lo había sorprendido llorando sin saber él mismo explicar la causa.

Cuando el padre le iba entrando en el bosque é internarse por aquellas veredas ó acostarse en medio del campo con las manos llenas de flores que iba cogiendo, movía la cabeza y decía: «Mucho me temo que este pobre sábio no sea nunca mas que un manifiesto: los hombres no se forman viendo volar las moscas.»

Algunas veces se le venía á la boca la palabra haragan, no la pronunciaba, pero Magdalena la adivinaba: «¿Y qué? ¿qué haragan? ¿qué haragan? ¿qué haragan?»

—Paciencia, Francisco, le contestaba ella; los buenos frutos maduran despacio; pero, gracias á Dios, podemos esperar.

La bondadosa madre, viendo la inquietud del marido, se aventuraba de vez en cuando a decir algo á Pascual,

dado alguno. Este sistema no es nuevo: en 1854 hacían idénticas protestas el coronel Fore y el general Dulce: en 1866 las hacía el general Prim á la reina: en 1868 las hacían Topete, Izquierdo, Peralta, y otros: los resultados ya se vieron en las tres épocas. No diremos que las que ahora haga el señor Ruiz Zorrilla no sean sinceras, y muy especialmente si se le ofrece el poder: lo único que hacemos es recordar fechas y analogías, como precedentes de lo que pueda suceder.

En lo que convienen los periódicos de anoche es en que el Sr. Ruiz Zorrilla salió muy complacido de palacio, y en que á consecuencia de la entrevista y de las noticias y consignas del jefe de pelea andaban los progresistas tan gozosos, que no cabían dentro de sí. A juzgar por sus anuncios, hechos con indiscreción infantil en el primer hervor de su entusiasmo, no pasarán tres semanas sin que hayan sido llamados á sustituir al actual ministerio: es decir, que le presentarán la batalla legal en las elecciones municipales de los días 6 al 9 del mes próximo, y una vez obtenida la victoria, entrarán quieta, pacífica y constitucionalmente en las regiones del poder, inaugurando una era de paz octaviana y de beatitud patrioterica sin fin.

Todo esto va muy bien: supongase que así sucede: que la política de intimidación produce su efecto, y por ella logran sus deseos. ¿Y después? ¿Green, por ventura, que otros no imitarán lo que ellos hayan hecho? ¿Imaginan que será perdido el ejemplo? el que hace un cesto hace ciento, y los que tuvieron habilidad para jugar á los zorrillistas la pasada del gaban y de los granates blancos, de que hablaba uno de los oradores del circo, sabrán jugarles otras mas graves, segun y cuando la ocasión lo exigiere. Hoy por hoy no se duermen en las pajas, y si los zorrillistas les preparan un desenlace, es muy posible que ellos también tengan preparado otro muy distinto. El general Serrano tiene dispuestas las botas de montar, y su asistente le presentará su caballo ensillado en medio minuto.

Las distancias se acorcan: el que sea curioso, que no se mueva en lo que falta de año, pues se han de ver muy buenas cosas.

CORRESPONDENCIA DE EL ECO DE ESPAÑA.

PARÍS 26.

Mi estimado amigo: sigue aquí el sistema de la interinidad, que es el verdadero sistema del barullo, y cada día naecen mayores dificultades para todo lo que sea organizar una cosa medio regular, y que tenga algo de sentido común.

La fusión no acaba de realizarse; todos los días se dá por hecha y todos los días se deshace. La república va mal viviendo, teniendo por representación legítima una Asamblea, cuya mayoría no es republicana, y que siendo monárquica, no tiene monarca conocido. Esta será siempre la dificultad mayor en los tiempos presentes.

Deseario M. Thiers conservar un república *moderada*; esto es, un imposible, no queriendo la Asamblea disolverse, no atreviéndose ni a unas elecciones generales, ni a un plebiscito por temor á los honapartistas, todos los filósofos y todos los literatos de la política se han dado á escribir cartas y folletos para descubrir esta cuadratura del círculo. Los unos demuestran que la Asamblea es Constituyente. Los otros prueban lo contrario. Los unos sostienen que la Francia es monárquica. Los otros que es republicana; pero nada de esto resuelve el problema, y en este estado de duda y de vacilación se están inventando fórmulas y procedimientos que no satisfacen á nadie.

Ya saben Vds. que M. Littré ha ideado el sistema de que la Asamblea se renueve por quintas partes. Esta idea es extravagante y contraria á toda noción del origen y renovación de las Cámaras populares ha dividido á los amigos mismos del autor,

esperando que éste le confiese sus proyectos, si tenía alguno, ó pensase en el porvenir si todavía no había reflexionado acerca de él. El joven se arrojaba en sus brazos, diciéndole: «May pronto llegará el día en que la deje á usted, madre; permítame V. entretanto que goce de la felicidad que nunca he de volver á tener.»

Magdalena enjugaba sus ojos sin insistir mas; pero si por fortuna antes que la impresión de sus palabras se borrara de la memoria de Pascual, veía éste, desde el pie del árbol donde estaba sentado con su libro sobre las rodillas, pasar á su padre ó á sus hermanos cargados con los instrumentos del trabajo ó agobados con enorme peso, se le subían los colores á la cara y se preguntaba á sí mismo si había de comer por mucho tiempo el pan que no ayudaba á ganar.

De buena gana hubiera renunciado á todo con tal de ser un labrador robusto como sus hermanos; y cuando volvía á su casa, Magdalena traslucía en su semblante los mas tristes pensamientos; pero muy en breve olvidaba Pascual la voz severa de la razón, y recaía en su letargo. Y es que se necesitaba mayor sacudimiento para despertar la energía de su alma apasionada y tierna.

Volvía una noche Francisco á su casa sin que el eco de su cantar anunciara su regreso. Echó en la lumbre unas ramas secas, y puso cerca de aquella activa llama sus manos trémulas con un calórico calenturiento.

Todo el día había estado haciendo las vagillas bajo el peso de un sol abrasador: yendo despues en busca del carro para llevarlas, había pasado junto á una fuente y no pudo resistir al deseo de refrigerarse. Babió bastante, porque al agua era muy buena y muy fresca; y esto le había producido un malestar general.

A la mañana siguiente no pudo levantarse; pero calculó que un breve descanso le curaría y no quiso que se fuese á la ciudad en busca del médico, como Magdalena deseaba. Hacia el medio día, aumentándose la calentura, tomó Pascual un carrizo y marchó en seguida. Cuando a media noche volvió con el facultativo, dijo este que con auxilios «tiempo se hubiera podido salvar al enfermo; pero que se le había llamado muy tarde.

(Se continuará.)

y tiene V. ya la izquierda de la Cámara partida en dos; porque por regla general, cuando se trata de disolver una Asamblea, siempre tiene muchos partidarios entre los que pertenecen a la Cámara, primero la idea de la no disolución, y segundo, la idea de la disolución por partes; pero examinado el proyecto de la renovación parcial, no resiste al examen de la crítica, porque son innumerables las objeciones que se presentan a este sistema, a las cuales es difícil contestar.

Podría suceder, entre otras cosas, que renovada la Asamblea por terceras partes, la última tercera parte elegida llevara el mandato de disolver a las otras dos terceras partes. Cada elección supone un motivo determinante de parte del que puede disolver, una apelación a la nación por circunstancias especiales, y la renovación parcial no podría conjurar y evitar los conflictos, porque no sería nunca la verdadera representación del país en un momento crítico y determinado.

En medio de esta situación tan difícil y tan peligrosa, el presidente de la república hace viajes, dá convites, y no resuelve nada. Tiene encima la revisión del tratado de comercio con Inglaterra. Tiene encima los doce mil millones de reales que aun hay que pagar a Prusia. Tiene encima la cuestión de resolver sobre los indultos de los condenados a muerte.

Ayer se decía que serían inmediatamente ejecutados Rosell y Ferré, y hasta en esto de las ejecuciones se ha procedido de mala manera, viniendo a resultar que se confundirán en una misma ejecución Rosell y Ferré, cuando este último es un verdadero bandido, y en la vida de Rosell hay actos que le honran. Se ha querido también hacer una especie de manifestación para interesar en favor de los reos; pero el sistema es *contraproducente*, y quizá hayan perjudicado mas que otra cosa los manifestantes a los que pretendían salvarlos.

Signe la república suprimiendo periódicos, y si sigue igualmente suprimiendo la guardia nacional; y cuando el caso aprieta, la república disuelve también consejos generales y ayuntamientos, y todo lo que se opone a su voluntad. Lo de siempre. Sea república o monarquía, los que están abajo ofrecen grandes cosas y todas las maravillas imaginables, y luego que suben, hacen exactamente lo mismo que habían reprochado en sus contrarios.

Los que no tratan de ocultar sus pensamientos son los infames miembros de la Commune que han quemado a París. Hé aquí lo que dice el periódico titulado *El Quién vive*, que se publica en Londres, dirigiéndose a la clase media: «Tened entendido que no pensamos en otra cosa mas que en la venganza, y que la queremos terrible y ejemplar. Un día vendrá, sabed bien, en que seremos dueños de la plaza. No habrá gracia ni perdón para los matadores de Junio de 1848 y de Mayo de 1871. Cortaremos vuestras cabezas, aunque estén cubiertas de canas, con la mayor calma. No tendremos respeto ni piedad con vuestras mujeres ni con vuestras hijas. Por todas partes llevaremos la muerte, hasta que desaparezca vuestra raza maldita. Hasta luego, señores de la clase media.»

Horroriza pensar lo que sería de nuevo París, y la Francia entregada a semejantes monstruos, los cuales no saben disimular siquiera sus instintos bestiales.

Llama también la atención y con razón el enorme número de suicidios que se publican. En pocos días se han denunciado 107 suicidios: 67 ahogados: 12 ahorcados y los demás por asfixia o por revolver. Ayer sin ir mas lejos, a las siete de la mañana se ha tirado al río una joven de 18 años, y había tenido la precaución de atarse las piernas con una cuerda. A pesar de todos los esfuerzos de algunos marineros, no se pudo sacar del agua mas que su cuerpo inanimado. A las nueve se apeaba una mujer como de 28 a 30 años del omnibus, cerca del puente de Severs, y desde allí se tiró al río: la sacaron ya muerta, y encontraron en su tarjetero un papel con estas palabras: «Muerdo voluntariamente; la Commune es la causa de mi muerte.» Por último, el cadáver de otra joven de 15 años ha sido encontrado cerca del muelle de Valmy. Esto en un solo día.

La pobre Francia ha perdido en poco tiempo, gobierno, riqueza, costumbres y todo lo que contribuía a hacer un pueblo próspero y feliz; y cuando se pierden en poco tiempo tantas cosas, es muy difícil volverlas a encontrar.

Acercá de las cosas interiores de nuestro partido me he impuesto la mas completa reserva; así es que no siendo para deshacer errores, no me he de ocupar de dar pábulo y asiento a la curiosidad. Demasiada publicidad tienen cosas que debían permanecer secretas, y demasiadas torpezas cometen nuestros adversarios, para que nosotros nos ocupemos de algunas ligerezas e indiscreciones que cometen también los nuestros, incurriendo en las mismas faltas que tanto han censurado en otros.

Ya llegará día en que todo se pueda decir sin inconveniente.

Una noticia interesante para concluir.

S. M. doña Isabel II sale esta noche para Munich a pasar con el príncipe D. Alfonso el día de su cumpleaños.

Segun verán nuestros lectores en la parte oficial, por decreto de D. Amadeo refrendado por el ministro de la Guerra, se ha resuelto la cuestión entablada para hacer salir de su destino al brigadier Ameller.

No prestándose el interesado a presentar la dimisión de su cargo, y no atreviéndose el ministro a relevarle, sin mas motivo ni pretexto que la exigencia de la tertulia, formulada por una persona importante, se ha adoptado el subterfugio de nombrarlo segundo cabo de la capitania general de Granada.

Aunque adversario nuestro en política el brigadier D. Victoriano Ameller, no podemos menos de aplaudir su entereza y su dignidad, que le realza a los ojos de las personas imparciales y sensatas. El único que pierde es el ejército, que tenía en él cifradas sus esperanzas de que llegase a normalizarse el orden y la regularidad en los ascensos, así como que desapareciera el repugnante nepotismo que desde la setembrina venia desarrollándose en una proporción sorprendente y nunca vista.

Compadecemos al ministro de la Guerra por su condescendencia al prestarse a la separación del subsecretario, siendo así que él es el que ha autorizado con su firma las órdenes que han sido aparecien-

do en la *Gaceta* y que han motivado el disgusto de la tertulia. Lo que exigía la dignidad y la consecuencia era dejar el ministerio antes que prestarse a dar un paso que demuestra cuando menos una gran debilidad de carácter.

Se ha encargado internamente de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el brigadier Azcárraga: parece que será nombrado subsecretario en propiedad el mariscal de campo D. Buenaventura Carbó, actual capitán general de las Islas Baleares, en cuyo cargo será a su vez reemplazado por el general D. Joaquín Peralta, gobernador militar de la plaza de Madrid.

Se habla de varios generales de los mas liberales para ocupar la vacante del general Peralta.

Hace tiempo fué desistido el ayuntamiento de Cascanie nombrado por sufragio universal sin formación de expediente, y hasta la fecha no ha sido repuesto. Ahora bien, piensa el señor ministro de la Gobernación reponer aquel ayuntamiento, ó bien espera a que falseado el derecho del sufragio universal y faltando a la ley se hagan las nuevas elecciones por el nombrado de real orden? ¿Pretende reponerlo después de concluidas las elecciones y cuando el ayuntamiento que se nombre salga a gusto del diputado por el distrito?

Recomendamos estas preguntas al señor ministro, y no dudamos, que como hombre de ley, la cumplirá en todas sus partes.

Tildado por la Tertulia de *resellado y reaccionario* el brigadier Ameller, contesta *El Criterio Liberal del Ejército*, en su número del domingo último, en los términos que verán nuestros lectores a continuación, rechazando tales dictados y tratando de sincerar su conducta.

«Compadecemos al brigadier Ameller si cree que los progresistas son capaces de admitir nada que conduzca al orden y regularidad en el ejército»

«Es posible estar publicando durante veinte años las teorías mas disolventes, premiando con largueza infinita los pronunciamientos, las sediciones, los motines, las conspiraciones, y querer que luego de pronto se entre en caja y marche todo como un reloj?»

«Decíase a continuar siendo, como toda su vida, revolucionario, ó confiese que se ha equivocado completamente, y que con los progresistas no es posible orden ni concierto»

Hé aquí ahora el artículo a que nos referimos:

«VAYA UNA CONVERSACION»

«¿Qué cosas suceden entre ciertas gentes! ¿Pues no dicen ahora que el niño... pues... el niño de las verdades, es reaccionario!»

«Pero caballero ¿quién dice cosa semejante? ¿En qué se funda un concepto tan equivocado? ¿Quiere usted que le llamemos y le espetemos la noticia, para ver lo que contesta?»

«Niño! ¡niño! ¡van acá!... ¡Vamos a ver!»

«¿Qué me mandan Vds., señores? ¿Quién son Vds.?»

«Somos dos hombres dedicados a la política desapa-

sonada, y te hemos llamado para que respondas a lo que vamos a decirte»

«¿Qué me van Vds. a decir?»

«Mira, no te incomodes... Nos han informado que eres un retrógrado y un protector de los moderados, y contrario a los progresistas. Con que ya sabes para lo que te hemos hecho venir. Contesta, queremos oírte»

«Pues bien contestaré, y contestaré muy satisfactoriamente. Digan Vds.: entre uno que tolera la opinión de los demás, y el que aborrece y quiere pegar y hacer daño al que no participe de sus opiniones, ¿quién es el retrógrado?»

«El que quiere pegar, el que no tolera mas opinión que la suya, el que aborrece a los que discrepan de su modo de pensar, ¿quién duda esto?»

«Bueno. Supongan Vds. que se trata del ejército y de los empleados ¿quién es mas liberal, ¿quién logrará mayor apoyo para lo existente, el que no quiere traer a su defensa sino a cuatro oficiales esclavistas de los consabidos (tertulianos y manifestantes) ó el que desea comprometer y traer a defender las instituciones vigentes a todos los militares?»

«¿Qué cosas nos preguntan! Claro está que sostendrá mejor la situación quien consiga traer mas gente de buena fé a defenderla»

«Pero di, niño, ¿y si después nos venden y nos engañan?»

«Pero ¿se trata o no de hombres de honor? ¿Los jefes y oficiales, por regla general, tienen o no palabra de honor? Si no creemos en el honor de los militares, ¿qué garantías vamos a exigir? ¿Cómo pretenderán ustedes que crean en su honor, si ustedes no creyeren en el de los demás? ¿No comprenden ustedes que de las intenciones no se puede juzgar? ¿No conocen ustedes que se saca mejor partido de confiar, por ejemplo, en cien personas de educación que juran hacer una cosa, que desconfiando de esas cien personas; puesto que en el primer caso podrá faltar alguna que se la haya tenido por caballerosa equivocadamente; y en el segundo, lo probable es hacer, con la ofensa de la desconfianza, enemigas a las ciento?»

«¡Díabolo! esclaman los dos políticos, y continúa el uno encarándose con el otro, ¿sabes que el chico dice curra bien? respondiendo el compañero político: Tanto lo creo así, que se me figura desde luego ser un mismo interés el que movía a la generalidad de los militares a defender los gobiernos pasados, que el que ha de impulsarles ahora a sostener el presente, si se persuaden de que su carrera y sus aspiraciones particulares no han de sufrir quebranto»

«Vean Vds., pues, como no soy reaccionario sino un niño que sigue la política de la prudencia y de la discreción; a diferencia de los que viven alucinados, haciendo una política miserable de desconfianza, de ambición y de rencor. Yo, señores, seré muy niño; pero considero, que si estando un partido caído y no teniendo ejército suyo le conviene procurarse una parte del de la nación; cuando llega a ser gobierno le ha de convenir a verlo todo suyo sin dejar al vencido resto alguno de él; recordando por experiencia propia la importancia que tiene para el que conspira cualquier núcleo de fuerza militar»

«Tiene razón, prorrumpe el que llamó al niño, venga todo el ejército español a defender las consecuencias de la revolución. Venga a cumplir los nuevos deberes que la patria le impone. Tiene razón el niño: ciertas cuestiones no son sino cuestiones de desconfianza y re- celos. Gritemos los amigos de la situación creada por consecuencia de la revolución de 1868; ¡viva el ejército todo! y el ejército todo, con raras excepciones, contestará ¡viva el triunfo de la revolución! ¡vengan para nosotros sus ventajas! ¡viva Amadeo I y la Constitución de 1869!»

«Gracias a Dios que se han convencido Vds. de que eso de ser yo un niño reaccionario era una verdadera fl- ja. Yo lo que ansío es procurar muchos defensores a lo existente, y el bien de todo el ejército, restableciendo el porvenir de sus individuos y extinguendo entre ellos toda parcialidad, borrando también esperanzas ilusorias

hijas tal vez del agravio y del descontento. ¡Reaccionario!... La reacción está en los ambiciosos, en los intolerantes, en los especuladores políticos.»

Parece que hoy se reúne la junta inspectora de la Denda, para tratar, entre otros asuntos y muy preferentemente, del asunto a que se refiere el comunicado del Sr. Gonzalez Alonso, de que damos cuenta en otro lugar.

El hecho, tal como le refiere el comunicante, es inaudito y verdaderamente escandaloso: suspender la ejecución de una orden de pago, de un crédito legítimo y esto después y con la circunstancia de haberse puesto el cajetín de *pago*; es cosa que no se había visto y no se esperaba ver en las altas dependencias del Estado.

Ninguna de las excusas que como razones parece haber espuesto el nuevo subsecretario de Hacienda, es admisible para entorpecer y mucho menos para suspender indefinidamente el pago acordado en favor del clero de la diócesis de Vitoria: todas habían sido anteriormente contestadas y resueltas oficialmente las que se habían presentado con el carácter de dudas.

El pago era procedente, ineludible; y querer suspenderle y dejar sin efecto la orden en contrario, expedida en 28 de Julio de este mismo año, es un abuso que no comprendemos cómo se atrevera a consumar el Sr. Angulo. Tal vez no se halle bien enterado de todo el contenido del expediente, y esta suposición, que es la mas piadosa que podemos hacer, nos impide expresarnos con toda la severidad que en otro caso habríamos de emplear.

Veremos lo que hoy hace la Junta inspectora de senadores y diputados, que se halla para tales casos por encima del ministro. Los Sres. Alonso Martinez, presidente, Colmeiro, Pi y Margall, Braso y demás individuos que la componen, se hallan en el caso de dar una insigne muestra de su independencia. El Sr. Pi y Margall, tan entendido en asuntos de Hacienda, puede hacer gala de sus conocimientos al redactar el informe en su calidad de secretario.

Por lo que hace al representante del señor obispo de Vitoria, parece que se halla resuelto a utilizar el recurso que le proporciona la ley, acudiendo al Tribunal Supremo por la vía contenciosa, si fuere necesario, y aun acudir a los tribunales ordinarios, invocando los artículos del Código penal que cita y pidiendo su aplicación a quien corresponda.

Si el Sr. Angulo no retrocede con mejor consejo, tendremos un ruido mas con una nueva e inconcebible ilegalidad.

Al diario francés, *Le Temps*, periódico que recibe sus inspiraciones de M. Thiers, le escriben desde Madrid, anunciándole la salida para Italia del general Cialdini, después de haber venido desde Valencia de incógnito a Madrid, donde tuvo varias conferencias con el rey Amadeo.

La correspondencia a que nos referimos, dice, que al general italiano se le habían escapado algunas confidencias de las cuales resulta que el rey no ocultaba sus temores respecto del porvenir y de las inevitables dificultades con que tropieza la consolidación de una dinastía en un país cuyas divisiones interiores aumentan todos los días.

Ciertamente se necesitaría ser muy miope para no ver una cosa que todos ven y que se presenta a los ojos de todos con una fuerza de evidencia a que no es dado resistir.

La *Gaceta* de ayer traslada al Consejo Supremo de la guerra a D. Sebastian de la Fuente Alcázar, que actualmente desempeña el cargo de ministro del Tribunal Supremo de Justicia.

Nosotros hemos oído decir que este señor, por falta de aptitud legal, no llegó a tomar posesión del último destino.

Si no lo tomó, ¿cómo lo desempeña? Y si no lo desempeña, ¿cómo lo dice la *Gaceta*?

Esperamos la aclaración de este logogrifo.

Sin comentarios por nuestra parte, porque no queremos ser crueles, transcribimos el siguiente suelto del *Imparcial*:

«Con motivo de una polémica seguida con otro periódico de la localidad, las Provincias vuelve a hacer notar el silencio de la *Iberia*»

He aquí sus últimas conclusiones:

1.º Los fondos que dijo la *Iberia* haber enviado en los últimos meses de 1864 a Valencia, por conducto del Sr. Reig, no eran de los recaudados en su administración, sino entregados directamente a dicho Sr. Reig por los donantes.

2.º La *Iberia* recaudó otros fondos por la suscripción que abrió en sus columnas, y que no se cerró hasta fin de Octubre de 1865, cuyos fondos, segun *El Imparcial*, sumaron unos 60.000 rs.

3.º Esos fondos no se han remitido a la diputación de Valencia, encargada del alivio de aquellas desgracias.

4.º El Sr. Sagasta ofreció públicamente remitir los productos de la suscripción de la *Iberia* al comité progresista de Valencia.

5.º El comité progresista de Valencia no ha reparado a los pueblos inundados los fondos recaudados por la *Iberia*.

Después de estas afirmaciones, que sostenemos, diganos el *Radical* si es cosa de darnos por satisfechos con que este asunto quede en la agradable oscuridad en que lo mantiene el cómodo silencio de la *Iberia* y del comité progresista de Valencia, en cuyo poder (del uno ó de la otra) están esos fondos, dados para otro objeto por la caridad de los suscritores.

No se impacienten nuestros apreciables colegas. El diario tadesco satisfará cumplidamente sus deseos, tan pronto como haya acabado el trabajo exagético que ha emprendido para hacerse la oposición a sí mismo.»

Dice la *Iberia*:

«El nombramiento de la mesa en la reunión cimbria de Price fué cosa que no dejó de tener gracia»

Todo se quedó en caso, como vulgarmente se dice. El Sr. Llano y Perti propuso para presidente al señor Ruiz Zorrilla, y el Sr. Ruiz Zorrilla propuso para secretario al Sr. Llano y Perti, con el aditamento del señor Rios Portilla, pues al parecer los secretarios debían ser dos.

Los asistentes a la reunión, que se dirigieron al circo de caballos ya dispuestos a entusiasmarse, cumplieron como buenos prodigando abundantes aplausos a la elección de presidente hecha por el Sr. Llano, y a la pareja de secretarios elegida por el Sr. Zorrilla.

Después empezó la sesión.»

¿Cómo se atreve la *Iberia* a burlarse tan despiadadamente de su antiguo redactor, que lo ha sido por unos diez y ocho años, y su director hasta hace muy poco tiempo?

La política no tiene entrañas y la *Iberia*, no

contenta con ser un Saturno, está dispuesta también a devorar a su padre.

Hé aquí de qué manera tan singular desfigura la *Iberia* el escandaloso abuso cometido con la edición de provincias de *El Eco de España* y denunciado por *El Imparcial*:

«Con el título de «Servicio explotado por la administración» *El Imparcial* un abuso cometido por no sabemos quién con un paquete de nuestro colega *El Eco de España*»

Convenientemente autorizados, podemos desmentir que si tal paquete se haya sustraído de la administración de correos ni de ningún departamento oficial perteneciente a aquella.

Es fácil, mucho mas fácil que los periódicos se estrajesen de las oficinas de *El Eco* que de la administración, donde se respeta la correspondencia y la prensa como la ley manda y como los antecedentes de los empleados dan derecho a esperar.

Ya lo sabe *El Imparcial*.

Podrá decirnos el órgano del ministerio quién le ha autorizado para negar que hayan sido estraidos de la administración de correos, no el paquete, sino los muchos paquetes que en la tarde del sábado se racionaron por las calles mas públicas de Madrid?

Podrá explicarnos de qué ingeniosa manera se han valido los ladrones para sustraer de la administración de *El Eco de España* ejemplares del periódico sin que los echemos de menos?

Querá dispensarnos el obsequio de reparar las colecciones de los diarios de todos los colores é informarse de las denuncias que diariamente hace la prensa de la ineptitud y abandono de los empleados de correos, cuyos antecedentes dan derecho a la *Iberia* a esperar que cumplan como la ley manda?

El hecho incontrovertible es que nuestra edición de provincias del sábado ha servido para empapar las calles de Madrid; y la verdad es, que no ha podido volar de la administración de correos si el auxilio de algun empleado.

Pero si alguna duda abrigase todavía la *Iberia*, el diremos:

1.º Que a las cinco y media de la tarde estaban en la administración de *El Eco* los números sobrantes de la edición de provincias, y a las siete y media acaeció el suceso que *El Imparcial* relata.

2.º Que ni el encargado de entregarlos en la administración de Correos, ni el de traer a la del periódico los números sobrantes gastan capa, ni tienen ninguna de las señas que *El Imparcial* relata.

3.º Que este abuso no es el primero que se comete con *El Eco de España*, puesto que tenemos cartas de la Coruña y de Huelva en que nos dicen nuestros amigos que a ninguna de estas dos provincias llegó número alguno de los correspondientes al día 21 del mes actual.

Y 4.º Que todos los días recibimos aviso de que se nos remiten sellos de franqueo que no suelen llegar a nuestro poder.

Estamos ya cansados de denunciar abusos y atropellos de que venimos siendo constantemente víctimas.

Los empleados de Correos serán dechado de moralidad, pero nosotros repetimos el dicho del andaluz:

«Todos estos señores son personas muy decentes, pero mi capa no parece.»

Merecen ser conocidos del público los salmos que la *Iberia* entona para cantar las glorias de sus antiguos amigos:

«EL EMPIETINGO DOMINICAL»

Y usó de la palabra el Sr. Mata.

El Sr. Mata declaró que se dirigía a las doscientas personas sensatas que habria en aquella reunión.

Y las demás personas, hasta el número de 12.000 (!!!) y pico (segun telegrama), habrían llegado probablemente de Leganes.

El auditorio propina un bill de indemnidad al anciano materialista.

Y dijo también el Sr. Mata que la elección de personas para la mesa y junta directiva era cosa en extremo difícil.

Y acto continuo el Sr. Llano nombró presidente al Sr. Zorrilla, y luego el Sr. Zorrilla nombró, en justa correspondencia, su secretario al Sr. Llano.

Y todos vieron que aquello era bueno, y galante sobre todo.

Y un tal Sr. Salazar echó a rodar los cacharros, y el presidente hubo de llamarle... no crean Vds. que rompí platos, no; le llamé al orden.

Y era lo mejor que podía llamar el presidente al señor Salazar.

Y habló luego D. Nicolás María Rivero, ardiente progresista, a lo que dijo, y monárquico *(hasta aquí)*.

Y dijo que...

Una vez dijo el Sr. Rivero que declaraba guerra a cu-

chillo al partido progresista.

Y otras muchas cosas salieron de los labios del decado orador, con esa chispa que es en él tan proverbial y celebrada.

¡Ah! También declaró el Sr. Rivero que era monárquico.

Falta hacia esta declaración, por haber gentes que tienen la desfachatez de poner en duda el monarquismo del ex-republicano director de *La Discusión*.

Y se levantó el Sr. Figueroa, y pasándose la mano por la cabeza dijo que la libertad estaba en peligro.

Y chocó mucho el ver que el Sr. Figueroa se pasaba la mano por la cara al pronunciar la palabra libertad.

Y dijo que la impaciencia era signo de debilidad.

Y por eso los amigos de S. E. andan tan impacientes.

Después el Sr. Sanromá hizo ascos al manifiesto del 12 de Octubre, y aun dio a entender que sabía de oídas que habia habido un bajo imperio.

Por qué diría eso el Sr. Sanromá?

Y con misterioso acento habló de un gaban y de unos guantes blancos, y dió a entender que guantes que nos encontramos un hombre con gaban y guantes blancos debemos desconfiar de él, porque ese hombre será siempre sospechoso, horrorosamente sospechoso.

El público se conmovió, y se puso de punta el pelo de todos los gabanos de todos los cimbrios que habia en el circo de Price.

El Sr. Salmeron es muy cumplido, y saludó al público. Algunos circunstantes decían que el Sr. Salmeron es un pez muy largo que no deja de tener sal.

Y aludió a los que se han ido.

Y el ido es aquí precisamente el Sr. Salmeron y Alonso (D. Francisco).

Llegó el turno a D. Cristino, y así como el Sr. Figueroa le pasó la mano por la cara, el Sr. Márto se acarició el sitio en que suelen tener las barbas los hombres que no son como el Sr. Márto.

Y se descubrió ante la majestad del pueblo.

Y volvió a cubrirse por la majestad del pueblo.

Y dijo que él era un hombre muy bien educado y muy obediente.

Y el público gritó: «Bien, bien, basta; cubrase usted, D. Cristino.»

Y D. Cristino manifestó que no tenía miedo.

Y un cimbrio murmuró: «...»

—Eso no cuenta.

El Sr. Zorrilla resumió el debate (mal comparado), no sin hacer antes constar que un tal Vargas tenía un fusil de aguja por lo que pudiera suceder.

Y sobre esto que pudiera suceder se hicieron diferentes comentarios, sin resultado ostensible, hasta que un republicano, dijo:

—Averigüelo Vargas.»

Por un telegrama de Lisboa recibido anteayer se sabe que el vapor *Canarias*, de la empresa de Lopez y compañía, embarrancó en la isla de Santa María, salvándose los pasajeros y la tripulación.

Este buque salió de la Habana en viaje extraordinario para recoger en Cádiz tropas.

Navegando en una zona de temporales el *Canarias* vino buscando abrigo a Santa María, donde embarrancó y es de esperar que se salve el buque como se ha salvado la tripulación y pasajeros.

Llamamos para hoy 29.

Caja de Depósitos.—Intereses de cartereros de Agosto, 135 al 141.—Idem de efectos públicos, 1794 al 1802.—Idem de nuevos resguardos, del 1900 al 1900.—Cambio de nuevos resguardos que no escadan de 3.000 pesetas por billetes del Tesoro público, del 751 al 800.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 1258 a 1315.—Bonos amortizados, carpetas 505 a 506.—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.

—Billetes del Tesoro, vencidos en Julio, facturas 600 a 702.</

que consistiera la demora; y efectivamente, habiendo tenido la honra de visitar al director general de la deuda pública, este le manifestó que procedía de la escasez de fondos; que era preciso convenir con el director general del Tesoro en la forma de pago; y una vez hecho, se formalizaría en los términos en que se conviniera.

Como consecuencia de esta entrevista, tuvo la honra de celebrar otras con el director general del Tesoro público, y conviniendo por último en que se pagaría la carpeta número 11.421, importante 4.512.540 rs. 20 céntimos en la forma siguiente: 1.512.540 rs. 20 céntimos en metálico, y los tres millones restantes en letras sobre provincias, á 90 días fecha, conviniéndose después por los dos directores generales, de la deuda y Tesoro público, que el pago se efectuaría por la tesorería central, remitiéndose la carpeta recogida en esta última, como dinero efectivo, á la de la deuda.

Como resultado de este convenio solemnemente entre los dos directores generales, de la Deuda y el Tesoro, y el apoderado del señor obispo de Vitoria, se devolvió á este por la Caja de la Deuda, el día 9 del presente mes, la inscripción de consolidación del 3 por 100, estampada en la misma el cajetín, que dice lo siguiente: «*Abonados los intereses desde 1.º de Enero de 1868 hasta 1.º de Julio de 1871.*»

El día 11 del actual era el día para que el apoderado del señor obispo reconociese de la dirección general del Tesoro el metálico convenido y las letras aceptadas, y al ir á verificarlo se encontró con la novedad de que, si bien estaba dispuesto el primero y corrientes las segundas, no podía realizarse el pago por haber interpuesto su veto el señor subsecretario interino de Hacienda.

Hubo, pues, necesidad de ver á este señor para conocer los motivos que oponía al pago, el cual expresó, en tres ó cuatro entrevistas, las causas siguientes: No comprendía cómo la diócesis de Vitoria podía alcanzar el crédito que se le señalaba, explicada la procedencia, indicó la necesidad de ver el expediente; después de visto, que necesitaba dar cuenta á su excelencia; luego que el clero de Vitoria estaba injerido, olvidando que por orden de 30 de Abril de 1870, expedida por el Sr. Montero Rios, se declaró que el clero de la diócesis de Vitoria estaba exceptuado del juramento; mas tarde, que si bien era justa la reclamación y procedía el pago, se necesitaba para ello un crédito especial; y todavía mas tarde decía que el ministro, Sr. Angulo, propendía por anular la real orden expedida por el Sr. Ruiz Gomez. ¿Cómo si la omnipotencia ministerial del Sr. Angulo pudiese llegar al caso de conculcar toda clase de derechos!

Todas estas eran ofendidas del señor subsecretario interino del ministerio de Hacienda, intrusando en las atribuciones y en las responsabilidades de la junta de la deuda pública, la cual obra con entera independencia, segura de sus actos, y segura también de que cumplía y pagaba con arreglo á la ley.

En tal situación estaban las cosas, y viendo la imposibilidad absoluta de vencer la obstinada resistencia del señor subsecretario, se pensó en llevar la cuestión al Parlamento, previa petición del expediente; pero la súbita enfermedad del que suscribe y la clausura de las Cortes han impedido que se discuta pública y solemnemente el acto administrativo arbitrario que hoy se quiere hacer meritorio.

Resumiendo en cuanto á los hechos, resulta:

1.º La falta de cumplimiento de la real orden de 28 de Julio de 1871, en la que se declaró que eran equitativas y justas las pretensiones del reverendo obispo de Vitoria, y que se le pagasen los intereses vencidos desde 1.º de Enero de 1868.

2.º El escándalo inaudito de existir la lámina con la nota de haberse pagado los intereses desde 1.º de Enero de 1868 hasta 1.º de Julio de 1871, cuando el hecho es falso.

3.º Aparecer en descubierta el apoderado del señor obispo, un ilustre eclesiástico de esta diócesis, por constar pagados los intereses en la lámina cuando tiene en su poder la carpeta, que no ha sido ni recogida ni pagada por el Tesoro.

4.º Haberse faltado á lo formalmente convenido relativamente al pago de la carpeta entre dicho apoderado y los directores del Tesoro y de la deuda, por la intervención oficiosa de un tercer funcionario que ninguna atribución tenía en el asunto.

Y 5.º El nuevo escándalo de haberse saltado en el número de los llamamientos, según se observa en la Gaceta del día 16 del actual.

Conociendo los hechos, señor director, ¿habrá quien se atreva á repetir que se ha evitado que el Tesoro pague indebidamente cuatro millones de reales? O por el contrario, ¿no sospechará todo el mundo que lo que se busca son pretestos para no pagar lo que se debe, por manifiesto al mismo tiempo honras que están muy altas, haciendo entrar sueltos como el que motiva estas líneas?

Como consecuencia del comunicado que antecede, el González Alonso anuncia al público que se propone consultar con algunos compañeros criminalistas los puntos siguientes:

1.º Si el hecho material de aparecer en la lámina la nota de haber sido pagados los intereses desde 1.º de Enero de 1868 á 1.º de Julio de 1871, constituye delito calificado en el art. 314 del Código penal, y en tal caso, sobre qué funcionario público pesará la cadena temporal y multa de 500 á 5.000 pesetas que dicho artículo establece.

2.º A qué funcionario sería aplicable en el caso actual el art. 389 del Código, y por consiguiente la pena de inhabilitación temporal, especial en su grado máximo ó inhabilitación perpetua, por haber dictado ó consultado providencia injusta en negocio meramente administrativo.

3.º Sobre qué funcionario se ejercitará el art. 380 del mismo Código, por haberse negado abiertamente á dar el debido cumplimiento á órdenes de autoridad superior, dictadas dentro de los límites de su respectiva competencia, y revestidas de las formalidades legales.

Y 4.º Sobre qué funcionario público se aplicará el art. 409 del mismo Código, que previene que el funcionario público que, debiendo hacer un pago como tenedor de fondos del Estado, no lo hiciera, será castigado con las penas de suspensión y multa del 5 al 25 por 100 de la cantidad no satisfecha.

La consulta es sin duda alguna interesante y curiosa por mas de un concepto. Pero el Sr. González Alonso perderá el tiempo ocupándose en estas menudencias. Los días que corren son malos para esperar de ellos severa justicia.

PERJUICIOS A LA INDUSTRIA MINERA.

De Comillas se nos dirijen las sensatas observaciones que á continuación insertamos, y hacia las cuales no podemos menos de llamar la atención del gobierno para que vea de poner remedio á los males que se denuncian. Puesto que ha sido una disposición ministerial la que les ha dado causa, fácil es evitarlos por el mismo medio.

La comunicación á que nos referimos dice así: «El 11 de Agosto último dirigió el señor ministro de la Gobernación una circular á los gobernadores de las provincias marítimas, en la cual decía: «No se admitirá en los puertos habilitados en que exista dirección de sanidad buque alguno procedente del extranjero si no viene despaño por alguna de las del reino.»

Esta circular deroga terminantemente el decreto de 28 de Diciembre de 1868, que permitía entrar en esta clase de puertos á los buques procedentes del extranjero

siempre que vinieran con patente limpia. Y al derogar el decreto aludido viene á causar perjuicios incalculables á todas las empresas mineras establecidas en esta provincia, y que esportan sus minerales por sus pequeños puertos, y de tal manera se hacen sentir estos perjuicios en la actualidad, que no encuentran buques, aun aumentando la cuarta parte del precio á que ordinariamente en los años anteriores hacían sus fletamentos.

Por grandes que los perjuicios irrogados fueran, no se hubiera hecho reclamación alguna si se hubiera comprendido que el decreto citado perjudicaba de algun modo á los intereses públicos, que deben estar por encima de los privados; pero es el caso que en virtud de los términos en que esto estaba concebido, no existía el menor riesgo de que se comprometiera la salud pública, toda vez que solo los buques con patente limpia podían ser admitidos en esta clase de puertos, y de este modo se conciliaban los intereses muy atendibles del público, en lo que á salubridad se refiere, con los intereses del comercio é industria, dignos también de ser considerados y tenidos en cuenta por los gobiernos.

Demostro que el decreto de 28 de Diciembre contenía esta conciliación de intereses, que debe ser la norma para esta clase de asuntos, facilísimo es probar los daños inmensos que la nueva circular causa á cuantas empresas en esta costa se dedican á la industria minera.

Los trasportes de minerales que en la mayor parte de esta provincia se producen, se hacen por buques extranjeros, que de allí proceden cuando vienen á cargar. Pues bien, llegan con patente limpia, visada en forma por nuestros agentes consulares, y tienen necesidad de recurrir á Santander para que por su dirección de sanidad se les estampe en ella el correspondiente V.º B.º

Sin duda creía el inspirador de la circular citada que esta formalidad sería solamente una pérdida material é insignificante de tiempo para los buques, é ignoraba que en todos los puertos de esta costa, á excepción del de Santander, no se puede salir sino en los días de mareas vivas, y que este al parecer simple paso á aquel puerto los hace perder cuando menos una marea, que equivale á 15 días, y fácil es suponer el perjuicio que á un buque se le ocasiona con esta pérdida de tiempo, y las exigencias que tendrán los capitales para compensarla, recayendo inmediatamente sobre los cargadores, que no solamente tienen que soportarla, si no que por ello se ven imposibilitados de mandar las expediciones con la regularidad que exige toda industria medianamente administrada.

Como V. habrá podido observar por la simple lectura de lo que precede, la reclamación que las empresas mineras de esta provincia hicieron es justísima, y solo el afán de ordenar y sostener lo que el sentido común rechaza, ha podido hacer que esta reclamación no solo haya sido desatendida, sino que por otra reciente circular del señor ministro ó director de sanidad se haya de nuevo recomendado la puntual observancia de la tan meditada disposición.

La mayor parte de las empresas mineras establecidas en esta provincia son extranjeras. Como español y representante de una de ellas, me duele doblemente el que fuera de aquí se enteren de los desastrosos, por no dárles otra calificación, que á cada paso cometen de algun tiempo á esta parte nuestros gobernantes.»

JUICIO DE LA PRENSA SOBRE LA REUNION del Circo de Price.

«Ahora bien: los golpes de Estado no se dan nunca sin contar con la voluntad de los reyes, y obedecen casi siempre á su iniciativa, por lo cual los pueblos sublevados han sido obligados á su responsabilidad personal, destruyéndolos. Si á esto se agrega que hasta el Sr. Rivero, cuyo discurso fué el mejor y mas elocuente de cuantos ayer se pronunciaron, se deslizo también diciendo en el periodo final, que él suponía todas las instituciones, por respetables y elevadas que sean, á la libertad, y que el mismo Sr. Ruiz Zorrilla se permitió hablar de espíritus débiles y apocados que no se acuerdan de lo que juraron y olvidan á quienes deben lo que son, resulta evidente la tendencia marcadamente antidinástica del partido radical, cuyo monarquismo es y ha sido siempre condicional, subordinado á su conveniencia, á sus fines particulares.

¿Cuáles son estos? Bien claro lo ha proclamado; conquistar el poder, haciendo rabiosa oposición hasta que lo consigán. Que esto no suceda pronto, que hallen los radicales en el rey el moderador de sus intemperantes exigencias y no el cómplice que les da un principio buscador, y no tardaremos en verlos lanzados al motín y á la revolución antidinástica, que para eso, á la par que emboscadas protestas de adhesión y respeto á la real persona, hacen salvajes y reservas que les dejan abierto el campo republicano, cuyas huestes los contemplan con los brazos cruzados, esperando su vuelta para proseguir juntos la obra demoleadora que han emprendido.

La reunion, pues, ha sido importante: ¿quién lo niega? Pero triste y desconsoladora importancia la que consiste en dar cuerpo y poner de relieve los fantasmas del odio y de la intransigencia, de la sed de poder y el vértigo destructor que dominan á ese partido, cuya actitud, cada día mas acentuada, es el mayor obstáculo que se opone á que se cierre de una vez el periodo constituyente, á que los partidos se formen, y encerrados en la órbita legal, se sucedan mutuamente en el poder, á que se establezca y practique, en fin, ese turno pacífico, que es el bello ideal de cuantos aman el régimen parlamentario, imposible de consolidar si falta esa condición.

(La Política.)

Vemos, pues, que en cuanto á respeto á la régia prerrogativa, y en cuanto á la sinceridad del amor á la monarquía y á la dinastía, la reunion de ayer no fué mas que una prolongación de la manifestación del 4 de Octubre. Nada mas natural; los partidarios de la monarquía «circunstanciales» deben querer esta institución con la circunstancia indispensable de ser ellos gobierno; y si no, no.

Hemos dicho asimismo que dicha reunion recuerda también la de los Campos Eliseos en 1863; hubo, sin embargo, en la primera una diferencia, pues comenzó proclamándose presidente honorario del comité electoral de los radicales el duque de Vitoria.

Los tiempos han variado; mas es de esperar que el duque de Vitoria no haya olvidado ciertas fechas, y que comprenda el uso que de su nombre quiere hacerse. De todos modos, en lo que no cabe duda es en que la revolución como aseguraba el Sr. Figuerola, está descomulgada al cabo de tres años. ¿Cómo no ha de estarlo si los radicales se hallan en la oposición! Nosotros, con todo, no la desconocemos. Es la misma que antes de Setiembre de 1868 y sigue los mismos pasos. La monarquía de D. Amadeo lucha ya con las causas y con los rencores que derribaron á la de don Isidro II.

(La Epoca.)

Con razón, pues, decía luego un general adicto á los radicales en el Congreso que la reunion habia sido un grande acto de su partido, que así se pide y se gana el poder, que así, con esos memoriales colectivos, es como se tiene derecho á imponerse á la felicidad pública; y añadia que él no habia hablado por ser militar, y habiéndose convenido que los militares no hablaban; y decía también otras cosas curiosísimas, que no transcribimos por falta de espacio. Mañana puede que lo hagamos, si mañana todavía el radicalismo no ha obtenido el poder... de la opinion.

(El Debate.)

No deben los radicales, sin embargo, confiar mucho en el ensayo de ayer para continuar esos congresos políticos al aire libre. Ya advertirían, como advertimos nosotros, que precisamente eran las frases mas aplaudidas por los concurrentes aquellas que mas podían interpretarse en un sentido poco favorable á la institución monárquica. Seguros estamos de que todos los esfuerzos del radicalismo no podrían evitar que llegase un momento en que un viva á la república fuere fuertemente acentuado, pusiera término á cualquiera de esas reuniones. Desgracia que sería temible para un partido que no ha ocultado ayer, antes por el contrario, ha hecho alarde de ello, su vivísimo anhelo de ser poder á toda costa.

(El Diario Español.)

Si quisiéramos insistir en la acusación de antidinastismo dirigida al partido radical, el mismo artículo de *El Imparcial* nos suministraría argumentos poderosos para justificar nuestra opinion. Además, ¿qué significación tuvieron las palabras pronunciadas en la reunion celebrada anteayer tarde en el Circo de Price por los Sres. Sanromá, Figuerola, y hasta por el mismo Sr. Rivero? Fueron la expresión de un enojo mal comprendido contra el jefe del Estado; fueron una inconveniencia antidinástica, pues se habia resuelto verificar un cambio de frente, hacer una evolución en sentido diametralmente opuesto, y los señores citados se mostraron algo indisiplinados al rebelarse contra la consigna.

(El Tiempo.)

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

A el artículo que con el epígrafe UN AVISO publica *La Iberia*, volviendo al manoseado tema de la *mano oculta* y soñando en reaccionarios encubiertos con la careta de cimbríos y de progresistas democráticos, no puede darse otra mejor contestación que la palabra con que encabezaba el suyo *El Imparcial*.

(MIEDO.)

Sobre este tema desarrolla una porción de consideraciones el periódico democrático que prueban hasta la evidencia el *corral de que se hallan* poseídos los hombres que forman la situación *retal*.

«Ya se ve, se van quedando tan solos!»

Los elementos revolucionarios se van, los conservadores no vienen, y el desgraciado ministerio navega con el agua al cuello por un mar sembrado de escollos, espuesto á naufragar á cada instante, á pesar de ser un marino el que tiene á su cargo el misero timon de la zozobranza nave del Estado.

(La Discusion.)

La *Discusion* da la triste esperanza á los radicales de que al fin tendrán que apelar al derecho de legítima defensa, haciéndoles observar lo mal que les está el papel de victimas perpetuas.

La *Prensa* hace la descripción de la reunion del Circo de Price en estilo humorístico, procura quitarla toda su importancia y concluye con estos párrafos:

«Y llega el turno de preferencia, que siempre se le reserva al maestro. Y para que vean nuestros lectores, el buen D. Manuel, bien fuera porque la emoción le embargara, ó porque le hubiesen agotado la materia los chicos, ellos es que se limita á decir cuatro cosas, pero no se les vaya á dar gran importancia, puesto que no fueron mas que cosas de D. Manuel.

En resumen, gran afluencia de curiosos: el radicalismo de desorganizado que estaba, quedó hecho una cofradía de Sacramental; D. Nicolás dijo cosas que pudieran haber dado á conocer con mas oportunidad y provecho para todos en el seno de las Cortes; los demás oradores, cada cual hizo lo que pudo: Gasset y Artime calló por hablo en su nombre Martos, entreteniéndolo al auditorio con el cuento de los *siete durmientes*; Mosquera hecho una mosca muerta, y el prior pidiendo á grandes voces el vellecino de oro.

A las cinco, Madrid sabia que la misión de los radicales habia terminado, sin que Rivero sintiese malestar alguno en toda la tarde.

«Loado sea Dios por tan señalado favor!»

Los demás periódicos echan todo su cuarto á espaldas sobre la famosa reunion del domingo, manejando cada cual el incensario para aromar á sus amigos y desentendiéndose de todo lo que no es progresista, que debe haber muy poco que no lo sea, si los cálculos que hacen sus órganos en todas partes fueran ciertos.

Diario hay que contó mas de *doce mil* en el Circo de Price.

«Eche V. progresistas!»

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

La *Epoca*, con motivo del cumpleaños del rey don Alfonso XII publica un sentido artículo, del cual reproducimos los siguientes párrafos:

«Hoy, lo mismo que hace 14 años, el príncipe Don Alfonso es una esperanza para muchos buenos españoles, en quienes el éxito no ha modificado las opiniones anteriores, para muchos hombres de Estado que no creen en la solidez de las obras revolucionarias, para muchos políticos que ante el creciente desarrollo de una demagogia desenfrenada que ya declaradamente proclama la barbarie, prevén la necesidad de buscar en donde únicamente pueden encontrarse, las condiciones de estabilidad y de permanencia de los poderes públicos.

Para reorganizar en un día mas ó menos próximo, ó mas ó menos remoto, las fuerzas de la sociedad contra las tendencias anti-sociales de las huestes enemigas de Dios, de la religion, de la moral, de la familia, de la propiedad, así como para detener en la fatal pendiente de la reacción á los elementos conservadores cuando se sobrepusiesen violentamente á la anarquía espantosa de una demagogia brutal, España podrá encontrar una solución salvadora en la causa del príncipe, que reúne en su persona la representación de la causa liberal que luchó y venció en Mendigorría, en Luchana y en Vergara, y el derecho hereditario según lo entendieron los juristas y legisladores desde los autores de las Partidas hasta las Constituyentes de 1812, de 1837 y de 1854.

En el día de hoy, en que apartando por un momento nuestra mirada de las contiendas políticas del momento actual, las extendemos por las oscuras regiones del porvenir, séanos lícito, al dirigir nuestras felicitaciones al que por la ley y por la historia estuvo señalado para entrar hoy en la edad que le habilitaba para regir un gran pueblo, manifestar nuestro deseo y nuestra esperanza de que si algun día ese pueblo, por efecto de un gran movimiento de opinion necesita, para asegurar su paz interior, la libertad en el órden, la estabilidad en el progreso, los servicios de ese príncipe, lo encuentre á la altura de su misión, tal como sus circunstancias personales, y como los propósitos recientemente manifestados por su augusta familia y por sus leales amigos lo anuncian y prometen: noble, generoso, ilustrado, superior á todas las pequeñas pasiones de partido, fiel á la li-

bertad, cuya causa está indisolublemente unida con la suya, colocando el amor á la patria por encima de toda otra consideración, haciendo, en fin, de su causa, no la causa de un partido político solo, sino la causa de la reconciliación sincera del principio hereditario en la monarquía con el principio del progreso liberal, y realizando así en España la solución del problema político, que con tantos tropiezos y dificultades, á través de tantos trastornos, pero con tenaz perseverancia, busca lo Europa del siglo XIX.»

El *Tiempo*, con igual motivo, recuerda el manifiesto que el partido conservador dió al país hace un año; reproduce los nombres de las personas notables que lo suscribieron y dice:

«El derecho y la desgracia tienen sus defensores y sus corteses, hoy mas ardientes que ayer; hoy mas legítimamente esperanzados que nunca, mientras que la fortuna y la *personificación* revolucionarias viven hoy en el aislamiento y en el mas desconsuelo de los vacíos. La *personificación* revolucionaria desconoce el espíritu de la sociedad española, porque ni ha nacido en ella ni puede vivir con ella.

Confesamos que ese frío aislamiento en la estraña patria es horrible. En él vivieron tambien José Bonaparte, Joaquín Murat y Fernando Maximiliano de Apso-bourg, y después la historia ha contado lo demás.»

La *Política* dice que los radicales piden á gritos el poder, lo cual es una gran verdad, pero no lo es menos que los que lo tienen procuran defenderlo á toda costa, y que unos y otros tienen por noble y patriótica enseña los principios.

Hé aquí el cargo, y después nos ocuparemos de la data:

«Con decir que, si ellos no gobiernan, la libertad peligra, ya creen que está justificada su actitud amenazante y subversiva, en la cual perseveran con escándalo de España entera, que no se tranquiliza, como no puede tranquilizarse tampoco la dinastía con protestas como la que hoy hallamos en *Las Novedades* recordando que D. Amadeo I debe la corona al partido radical y que éste es su mas firme apoyo, siendo imposible que se sostuviese el trono de la dinastía de Saboya en nuestra patria si las circunstancias le obligaran un día á hacer causa común con los republicanos, carlistas y alfonsinos. [Otra amenaza! Está el virus antidinástico inoculado tan profundamente en la sangre de los radicales, que, cuanto emana de ellos, aunque quiera ser una defensa de la monarquía, se convierte en ataque.]

En efecto, *La Tertulia*, después de pulverizar á *La Iberia*, les dice á los ministeriales:

«Llamados como queráis; cuando después de contestaros, se calma instantáneamente la santa indignación que excitán en nosotros vuestros incalificables hechos, solamente sentimos hacia vosotros lástima y compasión; la compasión que causan los que no teniendo valor para romper las redes en que les han envuelto grandes criminales, se ven obligados á sufrir el castigo aplicado por delitos que no cometieron; la compasión que inspiran los que arrastrados fatalmente por una pendiente, á la que se dejan guiar ciegamente, á pesar de las advertencias de sus amigos, se despeñan al abismo entre las carcajadas de los que al borde les condujeron con la piedad y santa intención de declararse sus herederos *abintestato* por falta de herederos directos, cuyas partidas bautismales tuvieron buen cuidado de adulterar y destruir.»

Ya saben nuestros lectores de provincias la causa de las faltas que con frecuencia experimentan en el recibio de *El Eco de España*.

En Madrid, donde los repartidores de la empresa son los encargados de poner los números en manos de los suscritores, ninguna reclamación se nos hace, ninguna falta experimentan.

En las provincias, donde los empleados del gobierno tienen la obligación de darle dirección, las faltas y las quejas se repiten todos los días.

Hasta ahora habíamos creído de buena fé que esas faltas eran hijas de la ineptitud y abandono de los empleados. Pero el hecho de sustraer nuestra edición de provincias, después de entregada en la Administración y timbrados los ejemplares, rociando estos por las calles mas céntricas de Madrid, á la vista y con asombro del público, no es solo un hecho escandaloso é inaudito, es además un hecho justiciable, un robo infame que los tribunales deben esclarecer y castigar, y que la dirección del ramo, por decoro de sus subordinados y del gobierno mismo en cuya época se cometen tales desmanes, está mas interesada que nosotros en depurar hasta encontrar el autor y encubridores de tan feo delito.

Mientras esto no suceda, mientras no se nos haga justicia y se nos dé la cumplida satisfacción que se nos debe, estamos autorizados para decir que los intereses de la prensa están peor custodiados en poder de la Administración que en medio de la calle.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 27 (noche).—Según el anuncio oficial el príncipe de Gales ha empeorado algo. No ha podido reconciliar el sueño.

La fiebre aumenta y las fuerzas disminuyen.

En la Bolsa han cerrado así tarde:

Consolidado inglés á 93 5/8.

El 3 por 100 francés á 54 3/4.

El 3 por 100 español á 52 7/8.

El premio del empréstito español es de 1 7/8 á 2 1/8.

Paris 27 (a las 11 y 45 de la noche).—La ejecución de Ferre y Rossel se verificará probablemente mañana por la mañana.

Confirmase la noticia de que el conde de Girgenti se suicidó en Lucerna.

Roma 27 (tarde).—El discurso pronunciado por el rey Víctor Manuel en acto de abrir las Cámaras dice: «Buscamos en la libertad el secreto de reconciliar el Estado con la Iglesia.»

Reconocida por nuestra parte la independencia absoluta de la autoridad espiritual del Papa podemos estar convencidos de que Roma, capital de Italia, seguirá siendo la residencia del pontificado, consiguiendo así tranquilizar las conciencias.

Los proyectos que os serán presentados estableciendo reglas sobre las corporaciones religiosas estarán conformes con los principios liberales. Se fijarán las condiciones especiales á que deben estar sometidas, y el modo en que deben conservar la propiedad, dejando intactas las instituciones religiosas que se relacionan con el gobierno y la Iglesia universal.»

Habla después de la necesidad de restaurar la Hacienda, de dar vigor á la organización militar; hace ardientes votos por la conservación de la paz, y añade que nada hace temer que se turbe; conda que la realización de la unidad italiana significará la lucha de los partidos, y termina aludiendo á la apertura del tunel del Monte Cenís, y á la futura perforación del Monte de San Gotardo que la facilidad de comunicaciones aumentará

las relaciones amistosas que unen ya á Italia con las demás naciones.

Fabra.

SECCION OFICIAL.

Gaceta de ayer.

Por decreto de 27 de Noviembre, expedido por la presidencia del Consejo de ministros, se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Palencia, ha presentado D. Bartolomé Camerano.

Por otra de igual fecha se nombra para desempeñar dicho cargo, á D. Fernando Monedero.

Se decide en favor de la administración una competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Jaen, y el juez municipal de Ocrea.

Se declara mal formada otra competencia suscitada entre dichas autoridades.

Por el ministerio de Gracia y Justicia, se expiden con fecha 27 de Noviembre, tres decretos de indulto.

Por el 1.º se reduce, á propuesta de la sala primera de la Audiencia de Madrid, á tres años de presidio correccional la pena impuesta á Antero Barrios Escobar, confinado en el presidio de Valladolid.

Por el 2.º se reduce á dos años de presidio correccional, la pena impuesta á Lorenzo Perez Pinto y consortes, á consecuencia de exposicion elevada por la sala segunda de la Audiencia de Madrid.

Y por el 3.º, se reduce á seis meses de arresto mayor la pena impuesta á José Linares Urquijo y Cámara, á propuesta de la misma sala.

Por el ministerio de la Guerra, en decretos de 27 de Noviembre, se declara en situación de reemplazo, á don Gregorio Hurtado y Puig, ministro togado del Consejo Supremo de la Guerra.

Para el cargo anterior se traslada á D. Sebastian de la Fuente Alcazar, que actualmente desempeña el cargo de ministro del tribunal Supremo de Justicia.

Se nombra fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra á D. Francisco Javier de Moya, diputado á Cortes.

Se concede la Gran Cruz del Mérito Militar, designada para premiar servicios militares, al mariscal de campo D. José Urbina y Daoiz.

Se releva del cargo de jefe de la segunda brigada de la segunda division del ejército de Castilla la Nueva, al brigadier D. Romualdo Palacio y Gonzalez.

Se nombra para el mando anterior al de igual clase, D. José Morelo y Calvo.

Se nombra segundo cabo de la capitania general de Granada al brigadier D. Victoriano de Ameller y Vilademunt, actual subsecretario del ministerio de la Guerra.

Por real órden de igual fecha se dispone que se encargue interinamente de la subsecretaría del ministerio de la Guerra, el brigadier D. Marcelo de Azcárraga y Palmero, oficial mas antiguo de la clase de primeros del mismo ministerio.

Por decreto de 26 de Noviembre, reafirmado por el ministerio de la Gobernación, se nombra director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales á D. Joaquín Bañón, diputado á Cortes.

Por el mismo ministerio se publican varias reales órdenes relativas á informes emitidos por el Consejo de Estado, sobre resoluciones adoptadas por varias corporaciones, resolviendo en conformidad al parecer de este alto cuerpo.

SECCION DE PROVINCIAS.

Es tan general en España el mal servicio de correos, que no nos sorprende lo que dice *El Norte de Castilla* de Valladolid en el siguiente párrafo:

«Hemos notado que en varios establecimientos de esta capital, donde acude gran afluencia de gente, como por ejemplo, en los cafés, se reparten algunas cartas y periódicos á las siete de la tarde. Esto el fin y al cabo es una suerte, comparado con lo que á nosotros nos ocurre, pues la mayor parte de la prensa madrileña que nos favorece con su cambio, la recibimos con uno ó dos días de retraso. Vamos progresando.»

Continúa la junta general ordinaria de la provincia de Alava ocupándose exclusivamente en el bienestar de sus administrados, conducta que debieran imitar todas las corporaciones provinciales y municipales de este país, con lo cual ganarian considerablemente los pueblos.

Segun dice *El Obrero* de Sabadell, en el Centro obrero de aquella villa están definitivamente constituidas y funcionando las siguientes sociedades: Tejedores de lana, Hiladores de id., Lavadores de id., Sorteadores de idem, Mecánicos de id., Aprestadores, Prenadores, Ayudantes y cargadores de máquinas; Carpinteros, Cerrajeros, Albañiles y peones, Agricultores, Ladrilleros, Panaderos, Tejedores de algodón, á la mano, Seccion de vapor, de algodón, Seccion varia. Además están en trabajos preparativos de constitucion otras varias, entre ellas las de Carreteros y de Tintoreros.

En Tarrasa se espera que muy pronto van á quedar constituidas las sociedades de sorteadores y prensadores.

El siguiente párrafo es del *Progreso* de Jerez, y recomendamos su lectura al Sr. Echegaray, á cuyas disposiciones, como ministro de Fomento, se debe el brillante estado en que se encuentran las carreteras de España: «El suscriptor que con tanta constancia ha recordado los graves defectos de los caminos de Arcos y Sanlúcar, vuelve a lamentarse del creciente abandono en que van quedando ambas vías, de comunicación; y respecto á la que conduce del Puerto á Sanlúcar, dice lo siguiente: «Según los inteligentes, para fines del mes entrante tendremos que ir al Puerto á caballo; días pasados llegaron los pasajeros de la góndola á las doce de la noche, unos á pie y otros en carruajes de alquiler que mandó la empresa, y el mismo día para sacar un carro de un bache, hubo que enganchar tres tirros de mulos.»

Ciertamente será un escalón de caminos tan necesarios para ciudades importantes que quedan destruidas.

Leemos en la *Lucha* de Girona del domingo: «Hace tres días una comisión de individuos pertenecientes á las clases pasivas de esta provincia se presentaron al señor gobernador civil rogándole interpusiera su influencia para que se les abonara sino todas, al menos algunas de las mensualidades que se les adeuda para poder salir de la apurada situación en que se encuentra la clase que representaban.»

Con motivo de las proverbiales exacciones que sufren en el puerto de Cádiz los pasajeros escribe *El Comercio* las siguientes líneas que envuelven una justa censura á las autoridades marítimas:

«Un suscriptor nos escribe quejándose de los abusos que se cometen en nuestro puerto y bahía en la exacción de emolumentos para conducir personas y efectos.

«A pesar de las tarifas fijadas en la capitania del puerto, apenas pasa día sin que los que desembarcan del extranjero y de las Antillas no sufran un saqueo indigno, acompañado casi siempre de las frases más groseras y de los modos más brutos é incíviles. He visto, dice nuestro suscriptor, señoras y extranjeros á quienes de esa manera se les han arrancado diez ó doce duros por solo el embarque y conducción á la fonda de dos ó tres baúles.

«Y esto pasa á la vista de la capitania del Puerto y de los cabos de mar y guardias municipales, sin que ni unos ni otros salgan de su indolencia habitual para poner coto á tales desmanes.

«Convenía que los dueños de hoteles y posadas colocasen esas tarifas en sus establecimientos y que se obligase á los patrones de los faluchos á llevarlas consigo para enseñarlas á todo viajero que lo exigía.

«Nadie ignora las multas que en París, Londres, Madrid y Barcelona sufren los cocheros que abusan. ¿Por qué aquí no ha de suceder otro tanto respecto á los que desempeñan un servicio análogo con sujeción á tarifas determinadas? ¿Por qué no se les obliga á llevarlas consigo para enseñarlas á todo viajero que lo exigía?

«Dice un diario gaditano: «Sabemos que en la vecina ciudad de Sanlúcar ha tenido lugar una muy numerosa reunión, con el objeto de tratar el importante y vital asunto de la elección de nuevo municipio. Asistieron á ella personas de todas las clases, y después de darse cuenta del objeto, se procedió al nombramiento de ocho individuos que redactasen la lista de las que habían de formar la candidatura, resultando la aceptación de los actuales concejales, completando el número con personas de buenas condiciones y autorizando al mismo tiempo al Sr. D. José Hontoria para que sustituyese con otras las propuestas, caso de que estas no aceptasen.

Mucho celebraremos que las elecciones se lleven á cabo en aquella hermosa ciudad, con la armonía y comun acuerdo de todos los verdaderos liberales amantes del bien de la población, donde viven.

El domingo ha debido tener lugar en Badajoz una reunión de profesores médicos y farmacéuticos, tanto de la capital como de algunos pueblos de la provincia, con objeto de fundar en la primera una academia de Ciencias médicas.

Nuestro correspondiente de Piedrahita, nos escribe con fecha 24 lo que sigue:

«Hoy ha pasado con dirección á Béjar una pequeña fuerza de infantería, con el fin, según tengo entendido, de reforzar el destacamento de aquel punto; anocheció á la llegada del correo de la referida población, corrió el rumor de que acababa de verificarse un robo de bastante consideración en la misma.»

SECCION EXTRANJERA

Los diarios ministeriales franceses dejan entrever que será bastante más difícil de lo que se creía que los diputados acepten la instalación de la Asamblea á París. Parece que un gran número de diputados se han comprometido á no consentirlo, no solo con sus votos, sino por medio de la expresión de su opinión, francamente manifestada. *Le Temps* cree que en vista de esto, el gobierno se verá obligado á hacer varias consideraciones de utilidad general y los intereses de la administración, que exigen de una manera imperiosa que la Asamblea se instale en París tan luego como se abran las sesiones.

Otros diarios, entre ellos *Le Français*, da cuenta de las obras que se están ejecutando en Versalles, bajo la inspección de una subcomisión compuesta de ingenieros y de personas competentes, escogidas de la que la misma Asamblea eligió para llevar á cabo la ejecución de la ley votada en Setiembre último.

Según estas noticias, la instalación de los ministerios está terminada á excepción de los de Negocios extranjeros é Instrucción pública.

Una de las mayores dificultades que encontraba el proyecto de que continuase en Versalles la Cámara, era la de establecer caloríferos en la sala de sesiones; pero parece haber sido vencida de una manera satisfactoria sin hacer correr los peligros que se temían al edificio. Por último, los 105.000 francos votados con este objeto, no se han invertido por completo y el gasto de la instalación de los ministerios no excede de 60.000 francos.

No desconocerán nuestros lectores que ambas versiones, la del *Temps* y la del *Francés*, no pueden ser más contradictorias; y si por una parte el primero de estos diarios es órgano de M. Thiers y por tanto digno de crédito en lo que se refiere á las opiniones del gobierno; los numerosos detalles que da el *Francés* de los trabajos que se están ejecutando, manifiestan de una manera bastante clara y explícita que hay una intención deliberada de privar á la capital de Francia de las dependencias principales del gobierno y de la Asamblea.

Las escenas tumultuosas á que son tan propensas los grandes centros de población al debatirse en los Parlamentos ciertas cuestiones políticas, y de que nos está dando una prueba palmaria en estos momentos la senada Bruselas, no dejarán en nuestro concepto de influir algo en el ánimo de los defensores de la permanencia de la Asamblea en Versalles. Sin embargo, creemos que al fin ganará la partida el gobierno y París volverá á ser la residencia de los supremos poderes del Estado.

Aunque las resoluciones de la comisión de gracias debían ser llevadas el lunes á la firma del presidente de la república, todos los individuos que componen aquella han guardado tan firmemente el secreto que no se encuen-

tra en la prensa parisiense la menor idea de lo que se haya acordado.

Como quiera que sea, y á pesar de las manifestaciones que han tenido lugar en Versalles en favor de Rosell, el telegrama nos anuncia que ayer han debido ser ejecutados tanto Rosell como Ferré.

Los diarios de París del domingo daban ya cuenta de la recepción entusiasta que parece haber tenido en Rouen el presidente de la república, á donde llegó el sábado por el tren expreso; después de haber visitado el sitio en que se ha de establecer el establecimiento militar, recibió á las autoridades y debió regresar por la noche á Versalles.

Respecto de la entrevista proyectada entre M. de Bismarck y M. Thiers, se da como seguro que el primero vendrá en la segunda semana del próximo Diciembre desde luego á París, enseguida se dirigirá oficialmente á Compiègne, donde le estarán ya esperando M. Thiers, M. Pouyer-Quertier y M. de Reumst. El *Gaulois*, dice que en esta entrevista se tratará: 1.º, de la evacuación inmediata y total de la Francia; 2.º, de una alianza ofensiva y defensiva (cosa improbable); en caso de no ser admitida la alianza; 3.º, de una retrocesión de territorio, y acaso de una disminución enorme de la deuda de guerra.

Añade el citado periódico que en Alemania, donde se desea ardientemente la aceptación de esas cláusulas por la Francia, se temía que fuesen todas rechazadas.

Ya al ocuparnos de los rumores de una próxima guerra entre Rusia y Prusia, manifestamos cuales eran las intenciones que una parte de la prensa de Berlín suponía á su gobierno, respecto á lo que debería tratarse en la entrevista del presidente de la república con el príncipe cancler de Prusia; por lo tanto, á pesar de lo que expresa el *Gaulois*, seguimos creyendo que los puntos que debían debatirse están subordinados á la mayor ó menor probabilidad que exista de un rompimiento entre los imperios ruso y germanico; mas aun dudamos que Francia acepte ninguna condición de su vencedor, por favorables que sea, si entrevé que abstenerse puede ponerla en un duro trance, y preparar con mayores probabilidades de éxito un desquite.

El gobierno francés, de acuerdo con la comisión de la Asamblea, no descuida la reorganización del ejército y al efecto ha adoptado las disposiciones siguientes:

1.º Todo francés está obligado al servicio militar personal.

2.º No hay en las tropas francesas ni prima en dinero, ni premio alguno de enganche.

3.º Todo francés que no esté declarado inhábil para todo servicio militar puede ser llamado desde la edad de 20 años á la de 40 á formar parte del ejército activo y de las reservas. (Primitivamente se había señalado la edad de 35 años como límite extremo.)

4.º No se concederán dispensas en el servicio á título de liberación definitiva. (La importante cuestión de la supresión de reemplazo propuesta por la comisión no ha sido resuelta todavía. Se cree que M. Thiers, poco favorable á esa supresión, se adherirá al fin á ella, como se adherió al servicio obligatorio.)

5.º Los hombres en servicio activo no tomarán parte en ninguna votación.

6.º Todo cuerpo organizado en armas estará sujeto á las leyes militares, formará parte del ejército y dependerá bien sea del ministro de la Guerra ó del de la Marina.

Por fin han tenido un término satisfactorio las asonadas de Bruselas, en las cuales ha representado muy principal papel la lucha entre el burgomaestre liberal de ciudad y el ministerio católico. El gobierno y el presidente de la Cámara fingieron dar escasa importancia á las vociferaciones completamente pacíficas de la población, y para reprimirlas, no contento con tener sobre un pie á los agentes de orden público y con poner sobre las armas á las tres legiones de guardia cívica, quiso recurrir á las tropas regulares y hasta mandó reforzar la guarnición. Estos recelos verdaderos é fingidos del gobierno estallaron principalmente en reprimendas contra el burgomaestre, de quien decían que no adoptaba las medidas más eficaces para reprimir los desórdenes. Ya hemos visto como en la sesión del día 24 rechazó el Sr. Auspach esos cargos y se atrevió á manifestar que simpatizaba con el movimiento del pueblo que acusa á los ministros.

Colocados estos enfrente de una potestad apoyada en las masas populares, sin duda han vacilado y habrán tenido intenciones de dominar la situación con un golpe de fuerza merced á las tropas; pero han prevalecido los consejos de la prudencia, y al cabo se ha eliminado el motivo de la inquietud presentando su dimisión el señor de Decker del cargo que no ha llegado á desempeñar de gobernador del Limburgo, y aceptándola el rey en decreto refrendado por el ministerio.

Este acuerdo fué evidentemente una transacción con el burgomaestre, pues está en la mañana del 25 dirigido á la población brujelense una proclama muy sensata exigiendo moderación y tranquilidad, y por la tarde, al asistir al banquete anual de la sociedad llamada Gran Armonía, anunció en medio de entusiastas aclamaciones que en breve serían públicas ciertas medidas encaminadas á satisfacer á la opinión pública, añadiendo que eran debidas á varias entrevistas que había tenido con S. M. Causó profunda sensación en su auditorio revelando que el gobierno había querido sustituir á la acción de la policía y de la guardia cívica la acción mucho más ruda del ejército, que probablemente hubiera tenido tristes consecuencias; el ministerio hubo de abandonar su propósito ante la energética resistencia del burgomaestre. Al hablar del gabinete y de la situación que ha creado, el Sr. Auspach se expresó en términos severos y conmovidos, excitando unánimes muestras de simpatía.

Por último, para que se comprenda bien este choque de autoridades, tirando unas del lado de la violencia y reteniendo la otra por parte de la moderación, transcribiremos la carta que el burgomaestre ha dirigido á la *Independencia belga*, dice así:

«Señor redactor: Algunos agentes, sin provocación por parte del público, han empleado sus armas contra inofensivos ciudadanos, ayer noche, en los alrededores del Marais. Inmediatamente, y á propuesta de sus jefes, he suspendido á esos agentes, mientras el consejo comunal decide su suerte. Este incidente me es tanto más sensible, cuanto que hasta entonces solo había recibido testimonio favorable acerca del tacto, paciencia y prudencia que han desplegado todos los individuos de la policía.»

Uno de los heridos es el Sr. Bergé diputado por Bruselas.

Estos desórdenes, aunque al parecer solo obedecen á móviles de la política interior, han llamado la atención en Inglaterra, Francia y Alemania. La Bélgica tiene el privilegio de que por su posición geográfica y por su carácter de potencia neutral sus acontecimientos en mal ó en bien no pueden ser jamás indiferentes á Europa. Además, la gran libertad de que la nación belga disfruta, hace incesables los trastornos, y en virtud del refugio que presta á los emigrados de todos los países resulta muy peligroso el que la revolución europea la escoja como teatro y centro de su propaganda en el continente. Bruselas es mucho más avanzada en opiniones que el resto de las ciudades belgas, y como la Cámara actual y el gabinete son conservadores, quiere con su actitud reproducir los sucesos de 1837 y 1838, que arrojaron al partido católico del poder. La firmeza constitucional del rey y la actitud de la inmensa mayoría del pueblo belga,

impedirán el éxito de este plan. Tanto desde Versalles como desde Berlín han llegado á Bruselas consejos de energía para reprimir movimientos á los cuales tal vez no sea agena la Internacional.

Graves son las noticias sobre el estado del príncipe de Gales. Atendida la enfermedad que padece, no sería de extrañar un fin funesto, si en efecto las fuerzas del agosto paciente disminuyen, como anuncia el telegrama.

El 27 ha debido tomar posesión monseñor Guibert de la silla arzobispal de París.

La *Gazette de París* dice que si el Papa hubiera de ausentarse de Roma iría tal vez á hospedarse á un palacio que poseen en las islas Hyeres la duquesa de Luydos.

El mismo periódico dice que Víctor Hugo se muestra inclinado á dar un paso atrás, yendo á ofrecer su respetuoso homenaje al conde de Chambord.

Aunque esto no parece probable hemos visto tales cosas en España que no nos sorprendería la conducta del autor de Nuestra Señora de París.

VARIEDADES.

ROMA.—LA IGLESIA DE SAN PEDRO.

I.

Ahora que la atención del universo se halla fija en la Ciudad Eterna y que no puede menos de excitar interés cuanto á ella se refiere, nos ha parecido oportuno dar una breve idea de Roma y del carácter de sus habitantes, y traer un ligero bosquejo de la iglesia de San Pedro, que tan vivas emociones ha excitado en el alma de nuestros lectores.

Cuando por la vez primera se pone el pie en aquella tierra gloriosa y santa, se experimenta un profundo respeto; el aire que allí se respira parece diferente del de todas partes.

A unos preocupa la idea de aquel gran pueblo, que murió hace siglos, y cuyas cenizas huelan con sus pies; de aquel gran pueblo, formidable potencia, cuyo ardiente, que devoró á la tierra, y del cual solo queda ya el nombre. Para estos Roma es la ciudad de los Césares, la reina de las naciones, la dominadora de los pueblos, la Roma del Capitolio; en una palabra, la ciudad del mundo pagano.

Otros, sobre aquellas ruinas, sobre aquel caos, sobre aquellas vanidades agostadas, aquellas grandezas estinguídas, aquellas glorias pasadas, sobre aquella nada, en fin, ven aparecer la Roma de los pontífices, la Roma del Vaticano, la Roma católica, esa reina divina, cuyo cetro es la humilde cruz de Jesucristo, y constituye el centro del universo cristiano, y es la madre cariñosa de todos los discípulos fieles.

Vénse allí por doquiera los fragmentos esparcidos del vigoroso poder romano, la humilde barquilla del Tíber descansando sobre el derruido trono de aquellos señores del mundo, el paganismo oculto bajo la yerba que sirve de sepultura á sus dioses mutilados, y que al parecer ampara con su sombra la cruz del Redentor.

Prezioso es confesar que en cuanto á riqueza y fertilidad de territorio no le ha cabido á la Iglesia muy buena suerte, pues por donde quiera que se entre en sus Estados, no se presentan estos bajo aquel risueño y agradable aspecto que lisonja la vista y reanima el corazón. Esta parte de la Italia ha sido muy atormentada, muy combatida por los hombres y por los elementos, y casi podría decirse que el tránsito frecuente de formidables ejércitos ha ocasionado la esterilidad á este país; que todos los pasos de aquellas poderosas y grandes masas de hombres han quedado grabados como un sello sobre esta tierra marchita. Así es que entrando por la parte de Florencia, hay que pasar por horribles barrancos, se encuentra en seguida el mal sano desierto de Ponte Centino y de Acquapendente; y cuando se deja la frontera del reino de Nápoles, se entra en los Estados romanos por las tristes y silenciosas soledades de las Lagunas Pontinas, donde pastan las manadas de búfalos y las estenuadas yeguas, y por donde pasan lentamente las grandes aves acuáticas, dando roncós y lastimeros graznidos.

De repente se ofrece á la vista, cuando menos se espera, la Ciudad Eterna, que se levanta como una visión del pasado; como la santa reconciliadora entre el cielo y la tierra; allí es donde debe estar colocada esta ciudad cristiana, esta madre de nuestra Iglesia, esta catedral de San Pedro, la Roma de los pontífices, en fin. Porque quién será bastante grande para poder reinar en Roma, á no ser el humilde servidor de Dios!

Por el Oriente se ven ondular las colinas color de violeta del Tíber y de Tusculum, y en lontananza los blancos y azulaos montes de la antigua Sabina; al entrar en la ciudad, el Soracte, magestuoso anciano, como un centinela avanzado, levanta su cabeza calva; y para cercar el horizonte de Occidente, la mar traza su estensa línea blanca; así queda Roma sentada á la manera de una soberana, con la espléndida cúpula cuya cruz recibe los rayos del sol, como para esparcir su divina luz por todo el mundo.

II.

Como antes hemos dicho, la campaña de los Estados de Roma no está cultivada. Los campesinos de estos países son desdichados. Se ha conservado allí un tipo muy bello, hijo de los antiguos señores del mundo: esos hombres de cabellos negros, largos bigotes, color moreno, facciones asperas y muy marcadas. Podría tomarse este tipo por fiel traslado de los antiguos guerreros de los Césares.

Gastan sombrero en forma de cono truncado, al que levantan un ala que se sujeta con un ramo de flores ó con un manojito de plumas rústicas, y también vulgarmente con la cola del conejo, á la que se atribuye cierta virtud entre algunas gentes. Lo demás de su traje es muy sencillo; compónese de chupa redonda, pantalón de terciopelo, bastas polainas de cuero, sandalias, y siempre la clásica capa echada con mucho aire sobre la espalda.

Para el romano la capa es su casa, como el albornoz para el árabe; duerme en ella más cómodamente que en la mejor cama del mundo, y hasta los pilletes se envuelven en ella con cierto aire de aseo orgullo.

El traje de las mujeres es muy gracioso y les sienta muy bien su color encendido y enarriado, el justillo rojo, la basquina de color claro, ancha y corta, su magnífica trenza de cabellos negros sujetos con un pasador de plata y entrelazados con cintas color de púrpura ó con preciosas flores de granados; en fin, se ve en ellas la antigua raza en todo su esplendor.

El pueblo romano es pobre, pero no hambriento; inculto, pero no vulgar, orgulloso, mas nunca grosero; muy desconfiado respecto á libertades políticas, pero apasionado á la libertad práctica de su religión y de sus costumbres. Así que cuando oyen hablar de los acontecimientos que trastornan al mundo, esclaman inquietos: «¿Ay de mi sol, mi pan blanco, mi Iglesia, mi Virgen Santísima, mi tierra, mi fe y mi Dios! Todo esto cesará para mí, si ese caos se nos viene encima.»

El romano vive muy distante de la vida del siglo, y se ha formado una especie de mitología popular, en la que las tradiciones cristianas están fecundadas, vestidas y transformadas por su imaginación poética y religiosa. Por ejemplo, el romano no solo es una de sus

plantas predilectas, sino también una planta que proporciona la felicidad, según crean, porque este arbusto se hizo sagrado desde que la Virgen tendió sobre un romarino los pañales del Niño Dios.

La golondrina es para ellos un ave querida, respetada y recibida por todos como señal de dicha. ¿Por qué? Porque, según cuentan, una golondrina arrancó las ensangrentadas espigas clavadas en la divina frente del Salvador.

Dicen también que el buho era en otro tiempo una de las aves que mejor cantaban; pero como se halló presente cuando el Señor espiró desde este momento no tiene sino el plañidero quejido en que el pueblo romano cree distinguir todavía la palabra *cruz, cruz...*

Refieren además que al pie de la gloriosa cruz que Nuestro Señor llevó, había un precioso rosal de flores blancas, que elevaban su perfume hasta el que las había criado, y cayendo sobre ellas una gota de la sangre de Jesús, quedaron para siempre encarnadas...

Sería nunca acabar el referir las curiosas leyendas de Roma, que demuestran la fe de este pueblo y sus sentimientos piadosos.

Repetimos que el romano trabaja poco; mas su organización lo defiende contra la necesidad; es naturalmente sobrio, y con un pedazo de pan, una naranja y un rayo de sol, es tan feliz como un rey, y repite con orgullo: «que honra y provecho rara vez se encuentran en un mismo saco.» Una perfecta igualdad de humor es compañera de su pobreza. Así este pueblo es en lo material pobre, pero en lo moral aristocrático, porque no piensa en lo necesario, y gusta de todos los placeres de la vida. Naturaleza extraña, que sintiendo poco la pobreza material, está siempre por su organización, por la vivacidad de sus instintos, por la independencia de sus instintos y de sus gustos muy superiores á la posición que ocupa.

III.

Cuando la catedral de San Pedro se levantó sobre el envilecido trono de los Césares, se presentó una grave dificultad al sucesor del apóstol pescador, y era la de saber cómo podía dejar á Roma sus antigüedades paganas, ese paganismo de mármol y de piedra que todavía se levanta con orgullo enemigo de los triunfos del cristianismo.

Destrozó esos hermosos restos, esos arcos de triunfo que recordaban tantas glorias, esos soberbios circos todavía enrojecidos con la preciosa sangre de nuestros primeros mártires y donde el pueblo de entonces iba á aplaudir la muerte de aquellos héroes, del mismo modo que hoy va á divertirse con los peligrosos ejercicios de esos hombres que diariamente arriesgan su vida para granjearse los aplausos de la curiosa muchedumbre; destruyó esos arcos triunfales de tan gloriosos recuerdos, esos altares, esos pórticos, esas pirámides levantadas á Júpiter Tonante, á la Paz, á la Guerra; no era matar á Roma? Conociéronlo así los pontífices, entonces el cristianismo, alzando la cruz con sus poderosas manos, erige con la mayor magnificencia la iglesia de San Pedro frente a frente del paganismo mutilado; y como en otro tiempo hacían los triunfadores victoriosos, lo atró su carro cual á un esclavo, haciendo de la Roma pagana, en otro tiempo tan orgullosa, la humilde aliada de la capital del mundo cristiano.

En frente del Foro, del Capitolio ó de la roca Tarpeya va al punto á aparecer la soberbia basílica de San Pedro, iglesia que solo la ciudad de Roma posee dentro de sus muros, no solo por su extensión, sino principalmente por la grandiosidad de ese soberbio monumento que domina á todo el mundo cristiano con su cruz elevada en los aires.

Oh, cuánto se sublima y engrandece la idea religiosa en aquella inmensa metrópoli, poblada con los sepulcros de los pontífices, y donde los hombres puestos de rodillas apenas parecen granos de arena en la orilla del mar! Es aun más que admiración lo que entonces se siente; es una fe robusta; un orgullo infinito de ser católico, al considerar que el templo dedicado al pescador de Genezareth es la primera maravilla del mundo, porque en su frente resplandece como una brillante aureola el pensamiento de Miguel Angel, ese gigante del arte, quien con su actividad creadora, haciéndose un día cargo del templo comenzado por Bramante, levantó en los aires aquella magestuosa y espléndida cúpula, sublime símbolo de la gloria y del poder del pontificado; queriendo que la cruz que lo dominaba pudiese ser vista por todos y derramara sus bendiciones sobre toda la tierra.

La nave de San Pedro es una de las mayores que pueden verse, pero la multiplicidad é importancia de los pormenores disminuye un poco aquella amplitud, y lo que se nota más es la altura verdaderamente magestuosa de las bóvedas y la prodigiosa elevación de la cúpula.

Dicese generalmente que San Pedro de Roma es mayor de lo que parece: unos lo atribuyen esto á mérito; otros á un vicio de la construcción; pero es simplemente un fenómeno óptico. Ante las columnas interiores, que ocupan una superficie igual á las de una iglesia común y que no exceden de las proporciones adecuadas, la vista asombrada carece ya de certidumbre, porque la escala de la relación de los objetos ha variado. Ya no es un templo, sino veinte templos comprendidos en un inmenso recinto, dominados por la admirable cúpula que descansa sobre aquellos gigantescos pilares, y desde los cuales se eleva en el aire mas de cien metros.

Esta es la laguna del catolicismo. Su conjunto tiene tanta grandeza que envuelve los pormenores. Los anacronismos, las hojarasca, el desordenado hacinamiento desaparecen ante la inspiración que se ve impresa en el edificio. El genio del Bramante y de Miguel Angel ocultan con augusta manto el amanerado talento de Bernini y algunas otras obras destituidas de mérito que se han ido colocando allí y que la tradición ha respetado.

IV.

Tanto en el interior como en el exterior del templo reina el orden corintio á excepción de las columnas salomónicas, del pabellón del coro, que son de orden compuesto. Su grandiosidad oculta la discordancia, y el efecto no molesta. La ondulación de estas columnas de bronce dorado de doce metros de alto, recuerda el movimiento de la llama; así, pues, sucede en las artes muchas veces que una irregularidad produce una belleza sorprendente.

El interior de San Pedro tiene ciento ochenta y seis metros en su mayor longitud; hay en él tres grandes naves, la del medio es de ciento cuarenta metros de largo y veinte y cinco de ancho. Calcúlese por esto sus gigantescas dimensiones.

Ocho grandes pilares colocados á cada lado de la nave dividen con regularidad el espacio; unos arcos abovedados enlazan estos pilares y corresponden á otras tantas capillas respaldadas contra el muro de la iglesia. Cada pilar está adornado con dos pilasstras corintias estrías, de dos metros y medio de ancho y veinte y cuatro de alto, contando la basa y el capitel; y sostienen un cornisamento de seis metros de altura, el cual corre por todo alrededor. Entre las pilasstras hay abiertos dos cuartos de nichos; los del bajo contienen estatuas de mármol de tamaño tres veces mayor que el natural. En el último pilar de la derecha está la estatua de San Pedro sentado, al cual han gastado ya un pie los libios de los fieles.

Para adornar el espesor de los pilares están los retratos de los pontífices, esculpidos en bajos relieves y formando medallones. Los dibujos de esta decoración son de Bernini.

Del mismo artista es el altar mayor, aislado y colocado sobre la *Confesión* de San Pedro, hecho en 1633, en el reinado de Urbano VIII. Es una de las más hermosas concepciones de la arquitectura religiosa.

Llámanse la *Confesión* un monumento levantado en el mismo lugar del martirio del apóstol, y donde se conserva la mitad de los cuerpos de San Pedro y de San Pablo; lo restante de estas venerables reliquias está en la iglesia de San Pablo; la *Confesión* fué decorada por un escultor llamado Carlos Maderano, en el pontificado de Paulo V; está rodeada de una balaustrada de mármol; hay allí siempre encendidas ciento cuarenta y dos lámparas. En este monumento descansa el cuerpo de Pio VI, y delante del altar hay una estatua de este pontífice puesto de rodillas, ejecutada por Cánova.

En el fondo de la gran nave está la *tribuna* de San Pedro, dibujada por Miguel Angel, colocada entre dos sepulcros. El de la derecha, obra de Gerónimo della Porta, es el sepulcro de Paulo Farnesio; la estatua en bronce del pontífice está acompañada de otras dos estatuas de mármol muy hermosas.

En la imposibilidad de hacer ni aun una rápida enumeración de las maravillas acumuladas en esta gran basílica, las citaremos según la vayamos recordando: la capilla de los Cítricos, sobre cuyo altar está el célebre grupo que le da el nombre (de Miguel Angel); la capilla Gregoriana, del mismo artista, donde en nuestros días se ha colocado el sepulcro de la condesa Matilde, muerta en 1115; la del Santísimo Sacramento, notable por un mosaico hecho con arreglo al descendimiento de Miguel Angel y por un hermoso fresco de Pedro de Cortona, á Clementina; que contiene el sepulcro de Pio VII, esculpido por Thorwaldsen, y las pilas bautismales en forma de una urna de pórfiro de cuatro metros de circunferencia y dos de profundidad, que contenía primitivamente el sarcófago del emperador Oton, muerto el año 974.

No dejaremos de mencionar, en conclusión, la *cátedra* de San Pedro, gran relicario de bronce dorado que contiene la cátedra de madera de San Pedro y de los primeros pontífices. Es obra de Bernini y la más criticada de todas.

Después de la iglesia de San Pedro se visita generalmente el Vaticano, la augusta morada del jefe de la cristiandad. Este venerado Capitolio de la moderna Roma tiene algo que excita la curiosidad, y hiere fuertemente la imaginación. Retirado y solitario, brillan por su austeridad y religiosa magestad. Acompañante el silencio y el aislamiento, de modo que nadie se atreva á entrar en él sino con respetuoso temor.

Como está separado de la ciudad por el Tíber, corresponde á Roma, sin formar parte de la ciudad. Por un lado se apoya sobre la basílica de San Pedro, y por aquí es por donde parece que toca á la tierra, que se comunica con ella y les descubre aquel poder y grandeza que saca del cielo: por el otro lado linda con la colina en que se levantan sus magníficos jardines, cubriéndola con deliciosas sombras y regándola con arroyos de aguas murmuradoras que van cayendo de cascada en cascada hasta perderse en el Tíber.

Las grandiosas y ricas galerías del Vaticano, santuario de las artes en todo su esplendor, atraen allí viajeros de las cuatro partes del mundo; porque en ellas brilla Rafael con toda su fecundidad y su gloria; hállase á su lado á Miguel Angel, al Perugino; á Albano, una hermosa Virgen de Murillo. En una palabra, todos los nombres ilustres de la pintura ocupan allí una página, y esta obra de los pontífices es una de las que con mayor motivo reclaman la gratitud universal.

GACETILLAS.

Anoche debió verificarse el enlace del embajador de los Estados Unidos M. Sicks con la señorita doña Carolina Creagh.

El señor patriarca de las Indias, invitado por el novio, que acaba de abrazar la religión católica, ha debido autorizar el matrimonio.

Felicitamos á los nuevos esposos, y los deseamos un feliz viaje á la América del Norte, á donde parece tratar de dirigirse dentro de breves días.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 28.

	ÚLTIMOS PRECIOS	del 27.	del 28.
FONDOS PÚBLICOS.			
Rent. perp. del 3.º	29 80	29 70	
Id. pequeños	29 85	30 00	
Renta perp. exterior	34 50	34 50	
Cuota del personal	32 20	00 50	
Billetes hipotecarios	100 75	100 50	
Bonos del Tesoro	79 00	79 00	
Billetes id. Enero 72	98 50	98 20	
CARBOS, y soc.—Abril 1880 de 400.	00 00	00 00	
Julio 1886 de 2.000.	00 00	00 00	
Obras públicas 1858.	00 00	00 00	
FERRIO-CARBOS.—Obligac. 2.000.	58 40	58 50	
Id. nuevas de 2.000.	58 75	00 00	
Id. de 20.000.	57 90	00 00	
Banco de España	181 00	182 00	

CAMBIO.			
Londres á 90 d.	50 00	50 00	
París á 8 d.	5 31	5 31	

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día